



## **DIARIO ÍNTIMO** **Sören Kierkegaard**

(Editorial Planeta)

...los grandes genios de la poesía (Osián, Homero) han sido representados como ciegos. En mi opinión carece de importancia que lo hayan sido o no. Lo esencial estriba en que los hombres los imaginaran ciegos, pues me parece que de tal manera han querido indicar que su visión, cuando cantaban las bellezas de la naturaleza, no les era revelada por los ojos corporales, sino por intuición interior... (11-IX-1834) (p 4)

...Quizá la desgracia de mi existencia consista en que me intereso por demasiadas cosas sin llegar a ninguna decisión; ninguno de mis intereses espirituales se subordina a otro, todos se dan la mano. (1-VI-1839) (p 12)

He sido y soy un entusiasta de las ciencias naturales, pero no creo que las convierta en el objeto principal de mis estudios. Lo que más me ha interesado en la vida es el juego de la inteligencia y de la libertad, cuyos enigmas he deseado sin cesar explicarme y resolver... (1-VI-1839) (p 14)

... en tanto que la razón desarrolle su propia lógica y que -a fin de desentrañar las relaciones entre Dios y el mundo- considere al hombre en su relación más profunda y más íntima con Dios, y que con tal fin, aun desde su propio punto de vista, vea al cristianismo como a un movimiento que ha satisfecho durante siglos enteros las más íntimas necesidades del hombre, en tanto que se detenga ahí, nada tengo que objetar. Pero ¿puede decirse lo mismo acerca del racionalismo? ¿Acaso no copia éste su colorido del racionalismo?... (1-VI-1839) (p 15)

...¿Cuál sería mi ventaja particular, aunque desarrollara una teoría del Estado y con la suma de detalles, obtenidos aquí y allá, construyera un mundo, si tampoco lograría vivir en él y tendría que limitarme a enseñarlo a los demás? ¿Cuál el provecho, aunque desarrollara la importancia del cristianismo y explicara muchas de sus particularidades, si esta capacidad no adquiere un significado profundo para mí y para mi vida?... (1-VI-1839) (p 18)

...Sentía la carencia de la posibilidad “de una vida plenamente humana” y no limitada tan solo al “conocimiento”, que me permitiera fundar mi pensamiento sobre alguna cosa... ¡Oh, sí: sobre algo objetivo, algo que, a pesar de no ser cosa mía, nazca de las profundas raíces de mi vida, que me arraigue, por decirlo así, a lo divino y que me sostenga aun cuando el mundo entero se derrumbe! (1-VI-1839) (p 19)

...Frecuentemente, apenas el hombre ha concentrado todas sus energías en un punto, choca contra un pequeño accidente exterior que destruye por completo sus esfuerzos (tal es el caso del hombre hastiado de la vida que, a punto de arrojar en el Támesis, fue detenido en el momento decisivo por la picadura de un mosquito)... el hombre que carece de un centro de gravedad interior tampoco logrará mantenerse a flote durante las tempestades de la vida. Solo cuando el hombre se haya comprendido a sí mismo de ese modo, solo entonces será capaz de llevar una existencia independiente y evitará el extravío del propio “yo”... (1-VIII-1835) (pp

21-22)

...Trataré ahora de fijar mi mirada tranquila sobre mí mismo y empezaré por actuar partiendo desde lo íntimo; porque solo así, semejante al niño que en el primer despertar de su conciencia empieza a llamarse “yo” con un criterio profundo.

Para ello necesito tenacidad... Este camino me conducirá a la lucha, pero no me apartaré. No me aflige lo pasado, pues ¿de qué sirve quejarse? Con todas mis energías iré al encuentro del futuro sin perder tiempo en lamentos, como el hombre que hundido en la ciénaga se ocupara primero en calcular su profundidad y no considerara que, mientras malgasta así el tiempo, se va sumergiendo cada vez más... (1-VIII-1835) (pp 23-24)

Es curioso que las gentes ataquen a los jesuitas. Todo aquel que se entusiasma por una idea y piensa solo en realizarla es en cierto modo un jesuita. (17-VI-1836) (p 30)

Fausto debería ser confrontado con Sócrates. Así como éste expresa la separación del individuo del Estado, aquél representa al individuo sustraído a la guía de la Iglesia y abandonado a sí mismo. En esto reside su vinculación con la Reforma que se desligó de la Iglesia y, en cierto sentido, expresa una parodia de la Reforma, destacando unilateralmente su aspecto negativo.

La filosofía es el ama seca de la vida. Vigila nuestros pasos, pero no nos amamanta.

Quiero apartarme de los que están al acecho para pillar a alguien en falta; quiero dirigirme a Aquel que se regocija más con la conversión de un solo pecador que con noventa y nueve justos que no han menester arrepentimiento (Lc 15-17)... (11-VII-1837) (p 36)

Nada es más peligroso ni más paralizador para un hombre que el aislamiento profundo dentro de sí mismo. Entonces, la historia del mundo, la vida de los hombres, la sociedad, todo se desvanece y uno concluye (...) dentro de un círculo egoísta, contemplándose el propio ombligo. ¡Qué consolador es pensar que Cristo ha soportado sobre sus hombros el “pecado del mundo”! Sí, Él solo; no simplemente porque nadie haya querido o podido comprender, sino porque además era preciso que tomara sobre Sí toda la culpa que el ente humano lleva como miembro de la comunidad humana y en el grado que le atañe. (1-XI-1837) (p 39)

Creo que, si un día me hago cristiano de veras, deberé ante todo avergonzarme por no haberme convertido antes y por haber intentado además todas las escapatorias. (8-XII-1837) (p 40)

Existe un “goce indescriptible” que nos inflama totalmente y que irrumpe de pronto como el grito del Apóstol: “Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo, alegraos” (Fil 4, 4). No a tal o cual alegría particular... (14-IV-1838) (p 41)

Me ocupo de intensificar mis relaciones con el cristianismo. Porque hasta ahora he luchado por su verdad casi manteniéndome fuera, en cierto modo; he llevado la cruz de Cristo de una manera exterior, como Simón de Cirene (Lc 23, 26). (9-VII-1838) (p 42)

Los miopes no creen que los demás puedan ver a gran distancia. Y así el gran pecador no piensa en que Dios ve sus iniquidades; en tanto que el verdadero cristiano se sabe conocido por Dios y reconoce su propia fragilidad con una lucidez que únicamente puede procurar la participación del Espíritu que “escudriña el corazón y los riñones” (Sal 7, 11) (pp 42-43)

Nuestra confusión reside en que somos a la vez el fariseo y el publicano. (7-I-1839) (p 47)

Quien se atiene al punto de vista humano general escribe como mano insegura y temblorosa; el cristiano escribe en tanto que otro sostiene su mano: da un testimonio de la exactitud (en sentido subjetivo), pero no la produce. Por esto es profundo el significado de la palabra “testimonios” para el cristianismo; ellos no son los inventores de la fe ni sus reformadores, son los testimonios, sea porque el cristianismo es un acto objetivo que se lleva a cabo en el mundo, sea porque lo absorben en sí mismos. (11-VI- 1839) (p 52)

El amor de la mujer es un eterno “sí, sí”. El del hombre, charla pura. La conciencia femenina es mucho más universal, o en todo caso menos subjetiva y, por lo mismo, con mayor conciencia de rebaño (un amén). Naturalmente, no hablo del amor de las damiselas de sangre ardiente.

Se ve que el amor ha vencido al mundo por el hecho de que devuelve bien por mal. (22-VII-1839) (p 54)

Hallo tan poca satisfacción en el vivir porque todo pensamiento brota de mi mente con tanta energía y dotado de proporciones tan sobrehumanas, que me agobia; esta anticipación del ideal, en lugar de transfigurar mi existencia, me vuelve incapaz de hallar su correspondiente en la vida, me deja agitado y con los nervios demasiado sacudidos para encontrar reposo. (25-VII-1839) (p 54)

(19 de VII a 6 de VIII de 1840)

¡Señor y Dios nuestro! Tú conoces nuestro dolor mejor que nosotros mismos. Tú sabes cómo el alma, asustadiza, incurre en preocupaciones intempestivas e imaginarias. Te rogamos que nos ilumines a fin de descubrir la inoportunidad y el orgullo y despreciar así las penas que nos granjeamos con nuestras obras; pero, en cuanto al dolor que Tú mismo nos impones, concédenos la gracia de recibirlo humildemente de tu mano y la fuerza para soportarlo. Y líbranos de pensar que la tristeza tiene mayor mérito que la alegría, el auto martirio... (p 63)

Mi desdicha estriba en que tengo una cabeza demasiado buena para no sentir los dolores del conocimiento y demasiado mala para experimentar su felicidad. El conocimiento que conduce a la felicidad, así como la felicidad que conduce al conocimiento de la verdad, hasta ahora son un misterio para mí. (p 63)

El hecho de que la filosofía deba comenzar por una presuposición no ha de ser considerado como un defecto, sino como una “bendición”; por esto, ese *an sich* (por sí mismo) permanece como una maldición de la que es imposible liberarse jamás. Y tal discordia entre la conciencia, como forma vacía, como imagen retenida del objeto fugaz, se presenta también en el problema de la libertad: semejante al *arbitrium* sin contenido (que, a modo de balanza, nada tiene que ver con el contenido pero que, como la infinita elasticidad abstracta, se mantiene victorioso e indiferente por toda la eternidad), así ocurre con lo libertad positiva. Es otra presuposición, pues en el fondo el *liberum arbitrium* nunca se encuentra, pero la misma existencia del mundo lo expresa. (pp 63-64)

Mi desgracia es, en el fondo, que cuando me he sentido pletórico de ideas he permanecido hipnotizado por el ideal; por ello solo doy a luz abortos y, en consecuencia, la realidad no corresponde, en lo que a mí se refiere, a mis ardientes deseos. ¡Dios mío, haz que no suceda otro tanto con el amor, porque también en su caso me asalta la íntima angustia de haber trocado el ideal por la realidad! ¡Dios no lo permita! Aún no se trata de esto. (p 65)

Al místico se le oye como se perciben ciertos gritos de pájaros, solo en el silencio de la noche; por eso, con suma frecuencia, un místico no adquiere importancia en medio del bullicio de su ambiente, sino mucho tiempo después, en el silencio de la historia, para las almas afines a la suya y que le escucharon. (p 65)

...He satisfecho su último deseo (de su padre), pero ¿ha de limitarse solo a ello mi cometido en esta vida? ¡Oh Dios! Mi obligación de contentarlo sería en verdad muy poca cosa en comparación con todo lo que le debo. Porque de él he aprendido el sentido del amor paternal que me ha inspirado luego la idea del paternal amor de Dios, lo único inquebrantable, verdadero punto de Arquímedes. (p 66)

Constituye un punto de partida positivo para la filosofía el de Aristóteles cuando dice que la filosofía comienza con el asombro y no, como en nuestros tiempos, con la duda. En general el mundo debe aprender aún que no aprovecha comenzar por lo negativo, y si hasta ahora el método no ha fracasado se debe a que no se ha encarado lo absolutamente negativo, y de este modo, tampoco se ha llevado a cabo en forma seria lo que se pretendía hacer. Su duda es pura coquetería. (p 68)

Para los paganos el teatro tenía el mismo valor que tiene para nosotros la iglesia; lo demuestra el hecho de que el teatro fuera gratuito y que jamás se les ocurriera a los paganos que debieran abonar ninguna cantidad para ir al teatro, como tampoco nosotros pensamos en pagar la entrada a la iglesia. Partiendo de esta consideración del teatro se podría desarrollar una concepción del paganismo. (p 68)

En general la imperfección de todo lo humano estriba en que el deseo jamás alcanza su objetivo sino a través del contraste. No me detendré en la variedad de conformaciones que podrían dar mucho quehacer a los psicólogos (el melancólico es el que está mejor dotado de sentido cómico; el voluptuoso, a menudo, posee sentido idílico; el libertino, sentido moral; el dubitativo, sentido religioso), pero solo a través del pecado se descubre la bienaventuranza. Por consiguiente, la imperfección no depende tanto del contraste cuanto de nuestra incapacidad para considerarlos simultáneamente: para ver al mismo tiempo el contraste y lo demás. (p 69)

Te lamentas de que muchas de tus esperanzas se hayan visto frustradas, de que ninguno de tus ardientes deseos se haya realizado. Tan pobre eres que has perdido hasta la voluntad y el coraje de esperar; tal vez se deba a que todos tenemos muchos necios espejismos, tal vez a que el Señor nos enseña a esperar que no todo nos será concedido. Pero existe una esperanza que no puede verse defraudada: porque esperas la resurrección de la carne, que para ti representa la nostalgia de reunirte con tus seres queridos, la nostalgia que te hace esperar que algún día verás tu vida transfigurada en Dios; confías en que Dios quiera lo mejor, porque tu vida no ha terminado aún y tú no sabes “ni el día ni la hora (Mt 25, 13) (p 69)

Quien funda su existencia en los dones del azar se entrega a una vida de pillaje, cualesquiera que sean esos dones: belleza, fortuna, nacimiento, ciencia, arte; en resumen, todo lo que constituye la herencia común del hombre. Y aunque obtuviera el triunfo... Supongamos que entonces un joven se dirigiera a ti con toda la fe y el derecho propio de la juventud, derecho que no puedes objetarle, a fin de preguntarte cuáles son los fundamentos de tu vida; ¿no te sentirías lleno de vergüenza? Porque ¿te atreverías acaso a iniciar a ese joven en tus secretas artes de astucia y de hipocresía? (p 70)

Es importante, sin embargo, no dejar que las apariencias exteriores nos desorienten jamás. Cuando, para contradecir el principio de una moral absoluta, se insiste en las contradicciones existentes en las costumbres populares, cuando se sacan a relucir ejemplos que claman al cielo, como el de los salvajes que matan a sus padres ancianos, significa que nos hemos dejado impresionar por los hechos exteriores. Si pudiéramos afirmar que los salvajes odian de veras a sus padres, sería diferente. Pero los salvajes, como nosotros, consideran que se les deba amar y su único error consiste en la manera de demostrarles tal amor. Es evidente que los salvajes no creen causar daño alguno a sus padres sino, por el contrario, beneficiarlos. (p 83)

La moral es el punto en que flaquean los escépticos. Desde Descartes, todos están de acuerdo en admitir que cuando practicaban la duda no podían expresar nada definido en el campo del conocimiento; pero, en cambio, podían actuar, porque en este campo uno puede contentarse con lo probable. ¡Enorme contradicción! ¡Cómo si no fuera mucho más terrible realizar algo de lo cual se duda (pues en este caso uno asume una responsabilidad) que dar una definición! ¿Será acaso porque la ética encierra en sí misma la certeza? ¿Existe entonces un punto que la duda no puede alcanzar? (p 91)

La expresión ética de la vida consiste en transformar el talento en vocación! El problema es aquí mucho más difícil, pues se trata de saber hasta qué punto puede un individuo hacer abstracción del problema religioso en su elección. Mi vida es un ejemplo de ello. Si hubiera seguido mi vocación y elegido la carrera para la cual tenía un notable talento, la oficial, habría sido mucho más feliz, aunque ahora sea mejor que todo haya sucedido de esta otra manera. Mi sagacidad se habría exteriorizado. La religión se habría convertido en interioridad, y yo no la hubiera escrutado profundamente aunque volviera a ella con frecuencia; al engolfarme en el problema religioso como verdadera misión propia, he puesto a mi sagacidad contra mí mismo. Si la llamada “realidad” fuera el fin supremo, debí haber hecho una elección diferente. ¡He aquí una nueva dificultad! (p 103)

### III – XII de 1844

Si el cristianismo pudiera naturalizarse no sería necesario el bautismo de los niños, puesto que por nacer de padres cristianos serían cristianos desde el momento de su nacimiento. Pero no, la conciencia del pecado es y será siempre *conditio sine qua non* del cristianismo; si uno pudiera verse exento de ella ya no podría convertirse en cristiano. La prueba de que es la más elevada de las religiones la tenemos en el hecho de que ninguna otra ha expresado con igual profundidad y elevación el significado que para el hombre tienen el saberse sujeto al pecado. Sí, precisamente esta conciencia falta en el paganismo. (pp 196-107)

La gran diferencia con respecto a la remisión de los pecados consiste en que, cuando perdonamos una falta al prójimo, estamos convencidos de que Dios también se la perdonará; pero cuando se trata de nosotros, el asunto ya se vuelve más difícil. La filosofía, que con toda su cháchara nada explica, se limita a “pasar de largo”. ¡La primera condición para “pasar de largo” es sentirse tan culpables que no podamos hallar perdón aunque los demás lo logren! Estamos dispuestos a creer que existen muchas cosas que pueden servir de justificación: ¡pero para los demás, no para nosotros! En todo esto no existe nada anormal, se trata de una hipertrofia de la subjetividad necesaria para evitar que la existencia entera se descomponga en bagatelas a propósito de la primera fruslería que ocurra... (pp 109-110)

En el fondo solo existe una cualidad: la individualidad. Es el eje de toda cosa; así, la comprensión de la propia personalidad es cualitativa, en tanto que la que poseemos acerca de

los demás es cuantitativa. Ha aquí la obra de la individualidad; pero ¿quién la desea ya? (p 110)

I – XII de 1846

El nuevo desarrollo que está adquiriendo nuestra época no puede seguir la dirección de la política, pues la política es una dialéctica entre las generaciones y el individuo, una relación que hace del individuo un “representante”. En la época actual los individuos demuestran ser demasiado reflexivos para conformarse con el papel de simples “representantes”.

En mi opinión, vencer no debe significar que yo he vencido, sino que la idea ha vencido gracias a mí, aunque yo tenga que ser sacrificado.

Buscar el aplauso del momento” es lo mismo que correr tras de su propia sombra. Ésta huye de quien la persigue. Recuerdo, a propósito de eso, una ilustración de un devocionario: un niño corre detrás de su sombra y la sombra corre junto con él.

A fin de cuentas creo que todo ha sido tergiversado. Ya no se escribe para que los demás aprendan algo. ¡Por caridad! Representaría una falta de tacto. Los lectores todo lo saben ya. No es el lector quien necesita del escritor como el enfermo del médico, ¡sino el escritor quien tiene necesidad del lector! En resumen, el escritor es un pobre diablo sumido en la miseria que se dedica entonces a escribir como si se sometiera a un examen para ser juzgado por omniscientes lectores. Es escritor que no gana el dinero entonces no es tal. Por esto no son considerados como escritores los que insertan anuncios comerciales en los periódicos..., ¡pues ellos son los que pagan!

...

Un ironista que cuenta con la mayoría es *eo ipso* un ironista mediocre. Pues contar con la “mayoría” es la aspiración de lo “inmediato”. La ironía es sospechosa tanto para la izquierda como para la derecha. Por lo tanto, un irónico de verdad nunca errata a la mayoría; el bufón, sí. (pp 127-128)

(Si un pastor dependiese de un gerente...) Los sábados por las noches el pastor irá a mostrar sus disertaciones al gerente y tal vez éste le diga: “Si Vuestra Reverencia habla así, ni los perros acudirán a la iglesia y, ¡demonios!, eso no conviene a los intereses de la cuestación. De ese modo no podré liquidarle una suma anual, cosa que a usted también le interesa. Es preciso que halague un poco a sus feligreses, y yo le explicaré cómo ha de hacerlo. No es que pretenda saber cómo se compone un sermón *in formis*, pero conozco al dedillo la época y las exigencias de los fieles.”

Pienso que el pastor se sonrojaría avergonzado y que diría: “¿Acaso es mi misión de maestro la de halagar a los fieles o la de reunir dinero?...”

Tal sería el caso del pastor y de su gerente. ¡Es indecente que el dinero tirano meta la nariz en los sermones y que éstos hayan de ser juzgados tomando el lucro por medida!... (pp 129-130)

Con la mayoría de los filósofos sistemáticos y sus sistemas ocurre lo mismo que con aquel que, después de construirse un castillo, habita en un pajar. Ellos no viven dentro de sus enormes edificios sistemáticos. En el campo del espíritu, esto constituye una objeción capital. Las ideas de un hombre deben ser su propia morada; de lo contrario, peor para ellas. (p 130)

**Informe.** 9 de marzo de 1846

...;Triste resulta comprobar que lo que con el tiempo será motivo de admiración deba ser siempre malinterpretado por los contemporáneos! Pero la religiosidad es, una vez más, el elemento salvador; en ella encontramos la simpatía hacia todos, no la simpatía que consiste

en charlar con los amigos del partido y con los propios secuaces, sino la simpatía hacia todo el mundo: ¡en silencio!

Así están las cosas; cuando haya muerto, algún día abrirán los ojos y admirarán aquello que he querido. Y al mismo tiempo se comportarán de una manera semejante con algún contemporáneo, que tal vez sea el único que me comprenda. ¡Dios mío! Si no existiera algo más íntimo para el hombre, algo que le permita olvidar todo esto, olvidarlo por completo en su unión contigo, ¿quién podría soportarlo? (p 131)

### **Claro y expeditivo.**

...;Y a esto lo llaman escribir al correr de la pluma! ¿Y por qué? Por la razón de que nada saben, porque son escritores durante unas horas, como máximo, cuando se encierran en sus aposentos para escribir, y el resto del día no se ocupan de sus propias ideas. Los escritores de esta talla, cuando regresan a sus casas, necesitan tiempo para ponerse a trabajar, en tanto que yo vuelvo a mi hogar con el párrafo ya listo en mi mente... Es preciso querer algo, desearlo por encima de todo sacrificio y de todo esfuerzo, y entonces será posible. (p 134)

*Es así como he comprendido mi actividad como escritor:*

Soy, en el más profundo de los sentidos, una individualidad infeliz. Desde los primeros años he permanecido enclavado en una forma de sufrimiento que lindaba con la locura, la cual debe de tener su más profunda razón en la desproporción entre mi alma y mi cuerpo; porque (y esto es lo más extraño y a la vez mi infinito consuelo), éste no guarda relación con mi espíritu, y así, debido tal vez a la tensión entre cuerpo y alma, se produce una elasticidad que rara vez se encuentra.

Un anciano, extraordinariamente melancólico también él (no quiero describir la manera), tiene un hijo que recibe como herencia toda esa melancolía, pero posee al mismo tiempo una elasticidad de espíritu que le permite ocultarla. Precisamente porque su espíritu, en un sentido eminente y esencial, es sano, su melancolía no puede tener poder alguno sobre él; por otra parte, el espíritu es incapaz de eliminar dicha melancolía. A lo sumo logra hacerla soportable.

...

Aunque sea ajeno a las confidencias, aun cuando sea absolutamente contrario a revelar a los demás mis secretos temporales, considero como deber de un hombre no dejar de lado esa instancia que es la consulta con otro hombre... Por tanto pregunté a mi médico si creía que esa desproporción de mi naturaleza, entre cuerpo y psique, podía ser superada hasta el extremo de permitirme realizar aquello que constituye el deber ético "general" [matrimonio o pastor]. Lo puso en duda...

Desde ese momento hice mi elección. Aquella dolorosa desproporción y sus sufrimientos (que indudablemente habrían impulsado al suicidio a la mayoría de los que poseyeran espíritu suficiente para comprender la miseria del tormento) yo la he considerado como "mi agujijón de la carne", mi límite, mi cruz. Pensé que tal vez éste era el precio que Dios me había cobrado por mi fuerza de espíritu, sin par entre mis compañeros...

Sin atreverme a apelar a revelaciones ni a nada similar, me he comprendido a mí mismo en mi misión de querer acentuar, de valorizar, en una época echada a perder y desmoralizada, lo "general", de volverlo amable y accesible para todos los que fueran capaces de realizarlo, pero al mismo tiempo hayan sido desviados por la persecución de lo singular, de lo extraordinario. Semejante a aquel que, en lo que a él respecta, se hace desdichado y que, en caso de sentir amor por los hombres, decide precisamente ayudar a los demás a fin de que puedan ser felices; así he comprendido también yo mi tarea.

Pero, en tanto que mi tarea representaba para mí una piadosa búsqueda de una obra de bien cualquiera, humildemente llevada a cabo, como expiación de mis pecados, he procurado en

particular que mi aspiración no estuviera puesta al servicio de la vanidad, he procurado sobre todo que no sirviera a la idea y a la verdad de modo tal que me reportara ventajas temporales y terrenas.

...

... La mayoría de los hombres se hallan en una situación inversa: temen la oposición exterior e ignoran la tremenda tortura de la resistencia interior -cuando Dios quiere hacerme sentir ese aguijón- y éste es mi sufrimiento. (pp 138-141)

#### **Anotaciones de Berlín.** 5-12 de mayo de 1846

„Sí, es cierto que hay melancolía y así debe ser; porque un discurso sobre la vida del hombre en este mundo que no tenga una vena de melancolía, resulta afónico y desentonado...

Si observas cómo se habla de la muerte en nuestra época, notarás un gran cambio en comparación con épocas pasadas, y en cualquier caso oírás que una muerte repentina es una cosa deseable. ¿Qué significa eso? Significa que queremos liberarnos de la idea de la muerte, arrojándola, en lo posible, fuera de la vida. Se desea vivir como si la muerte no existiera; y cuando deba llegar, que se presente en forma rápida y repentina, como si no estuviera allí. ¡Extraña prudencia del vivir humano!... En las antiguas oraciones de la Iglesia... el feligrés, cuando pedía a Dios que lo preservara de todo mal, le suplicaba también que lo librara de una muerte imprevista. A quien debe emprender un largo camino más le vale escapar a una muerte repentina. Claro que para aquel que concluye en un momento, quizá represente, a veces, un bien cerrar los ojos y dar el salto. Pero a quien le corresponde la iniciación de lo más largo, de la eternidad, para éste la astucia del salto no es sólo locura, sino el más tremendo engaño que se hace a sí mismo. (p 143)

#### **Informe. Resultado.** 7 de septiembre de 1846

1

...cuando algo... está escrito para la clase ínfima, para mozos, muchachos, domésticos y mujeres chismosas, entonces, *eo ipso*, es brutalidad y rebelión de esclavos. Los hombres de esta calaña están a mil millas de distancia de poder juzgar y comprender el hecho. Para ellos la existencia de un escritor es como la de un hombre cualquiera, una existencia puramente animal, y su admiración nace de considerar si es fuerte, si puede asestar un buen puñetazo, etcétera.

...Del eminente, los ingenuos piensan: “Es eminente; nadie, pues, debe hablar mal de él.” ¡Si uno es filósofo eminente, nadie debe escarnecerlo! Pero como los ingenuos no están capacitados para juzgar quién es un filósofo eminente, cuando alguien escribe sobre él de aquel modo, se inclinan a pensar en conclusión: “¡Ése no es un gran filósofo!” (pp 144-145)

4

...Con dependientes judíos, con mercaderes, con mujeres de vida alegre... no puedo reír de veras de las mismas cosas que puedo perfectamente festejar en compañía, por ejemplo, de Carlos Weiss. Cuando con él me burlo de mis gráciles piernas es porque ambos tenemos la misma formación intelectual. Pero si riera con la plebe de lo mismo, significaría que admito tener igual mentalidad que ellos... Me comprometo a escribir un artículo sobre mí mismo y sobre mis piernas, más chistoso que el de Goldschmidt; pero entonces la plebe no podrá entenderlo.

El mundo será siempre igual. Cuando un hombre es incomprendido, escarnecido, perseguido, vilipendiado, envilecido por sus contemporáneos porque ha luchado por la verdad, la generación siguiente hace el descubrimiento de su grandeza... ¡y lo admira! Si en esta



generación siguiente hay alguien que de veras comprenda al difunto tan bien que le sea posible imitarlo, el entusiasta será a su vez perseguido, vilipendiado, envilecido, etc... (p 146)

**Del “Libro de Adler”** (teólogo hegeliano).

Soy, ciertamente, un aristócrata...; pero yo quiero salir a la calle, andar entre los hombres, allí donde esté el peligro y la oposición. Me da náuseas la cobardía y la molición (de Heiberg, Martensen y el resto de la camarilla), una vida pasada en el distanciamiento de la superioridad, en círculos distinguidos, bajo la coraza de la ilusión de que la turba sólo los ve de vez en cuando y que, por lo tanto, imagina que son alguien. Pues es mundo se deja engañar, y piensa así que cuando un hombre se muestra raramente es que es alguien; no quiero engañar, no quiero valerme de ilusiones. A tal expediente no ha recurrido ninguno de los nobles espíritus que de veras han buscado el bien de la humanidad; éstos no han llevado una vida retirada y muelle, apartados en los círculos aristocráticos.

Navidad es, en realidad, la fiesta de los niños. Todo ese mariposeo alrededor de las ventajas de la infancia para abrazar el cristianismo, tiene su refugio en esta fiesta, en esa falsa emoción y sentimentalismo. Es preciso tener presente que la fiesta de la Navidad fue introducida en el siglo VI y que los cristianos primitivos jamás la imaginaron, pues para ellos, la concepción de la vida culminaba en la consideración de la muerte como un nacimiento a la vida.

¿De qué sirve, en el fondo, tener mucho espíritu si uno posee un cuerpo débil? ¿Qué importa el espíritu a los hombres? La mayoría de ellos son y serán siempre naturalezas absolutamente animales; en el fondo sólo respetan a un pobre diablo que sabe batirse, blasfemar y decir villanías. Confunden esa forma del pudor y de la timidez que va siempre3 unida al espíritu, con una ridiculez...

5 de noviembre de 1846

Cada vez veo con mayor claridad que estoy hecho de tal manera que no logro realizar mis ideales, en tanto que en otro sentido -humanamente hablando- sobrepaso mi ideal. Los ideales de la mayoría de la gente son de grandeza: convertirse en un ser tan extraordinario como jamás lograría serlo. Yo soy demasiado melancólico para tener ideales similares. En general, los hombres se echarían a reír al conocer estos ideales míos...

...la verdad es que yo deseaba justamente llegar al menor grado posible; tal es la idea de mi melancolía. Por eso mismo he experimentado satisfacción cuando me tomaban por un medio loco, pero esto representa sólo una forma negativa de ser alguien extraordinario. Y bien puede que así sea, en el fondo, la forma de mi existencia, de modo que jamás alcance la bella, tranquila y pacífica existencia de una pequeñez total. (pp 149-150)

## **El hombre**

Todo hombre podría ser infinitamente fuerte si no debiera aplicar dos tercios de sus energías en la búsqueda de su cometido. Por eso el niño posee tanta fuerza: porque el padre le impone su tarea y él sólo tiene que obedecer. En el fondo, lo que enerva a un hombre es la dialéctica de la tarea.

...los contemporáneos... Persiguen y cubren de escarnio al hombre eminente; pero cuanto más lo hacen, más inmortal será éste. Ser perseguido es ya una distinción... (pp 150-151)

**Para la dedicatoria: “Ese Ente”.**

A menudo me he imaginado en el trance de la muerte... si estuviera solo y separado de todos, confío en Dios en que moriría tranquilo y contento.

Pero hay una cierta concepción de la vida según la cual donde está la multitud está también la verdad, que es una necesidad de la misma verdad la de procurarse la multitud para sí. Hay otra concepción de la vida; ésta considera que donde está la multitud está la falsedad, de modo que aunque cada uno de los entes, para sí y en silencio, poseyeran la verdad, si a pesar de ello se reunieran en multitud (pero de tal manera que la multitud tuviera un significado decisivo: votante, tonante, sonante), la falsedad se manifestaría al momento. Pero aquel que adopta esta última concepción (muy raramente expuesta, porque a menudo la multitud está en el error, pero basta con que ella quiera aceptar sus opiniones para que todo esté bien) confiesa ser débil e impotente; ¡cómo podría un Ente defenderse frente a los muchos seres que tienen poder! No podría, porque equivaldría a engañarse a sí mismo;... La multitud está formada por los individuos, de modo que cada uno está capacitado para convertirse en lo que realmente es: un Ente. De ser un Ente nadie está excluido sino aquel que se excluye al transformarse en "muchos". Convertirse en multitud, reunir en torno a sí a la multitud, esto es lo que constituye la diversidad de la vida; aun el mejor intencionado de los hombres que hable de eso, puede fácilmente ofender a un Ente. Además, la multitud tiene poder, influjo, consideración y dominio: he aquí otra diversidad de la vida, es decir, que quien tiene poder desprecia al Ente por ser débil e impotente. (pp 152-153)

### **La dialéctica de lo inmediato y del sentimiento elevado a su máxima potencia en relación con la ciencia.**

En la época actual los naturalistas son peligrosos por encima de todo. La fisiología acabará por asumir tales proporciones que liquidará la moral. Uno descubre ya indicios notables de la nueva aspiración: se trata a la ética del mismo modo que a la física y, por consiguiente, la ética se convierte en una ilusión; la ética de la humanidad es tratada sobre la base del término medio de las estadísticas, calculada como se calculan las oscilaciones de las leyes naturales.

Un fisiólogo se empeña en explicar al hombre total. En primer lugar, para ello ha de contar el *principiis obsta*. Pero ¿y a mí qué? ¿Qué me importa la corriente centrífuga o centrípeta de los nervios y de la circulación de la sangre, y el estado del hombre visto con microscopio en el seno de la madre? "La ética es suficiente para mí". ¿Acaso necesito saber cómo se hace la digestión para digerir?... Y si alguien me dijera entonces: "Sí, es cierto que para eso no son necesarios", volvería a preguntar: "Pero si me convierto en un naturalista, ¿no debilitará la ciencia mi pasión ética? ¿Quién sabe si con este múltiple conocimiento de analogías y monstruosidades, de tal o cual fenómeno, no perderé cada vez más la impresión de la ley moral, del "tú debes", del imperativo "se trata de tí"! No has de mezclarte con hombre alguno aunque el cielo y la tierra se derrumben: "tú debes"...

Tomemos el problema de la libertad y de la necesidad. Que empiece, pues, el fisiólogo a explicar cómo la circulación de la sangre influye de tal o de cual manera, y la presión de los nervios, así y así, etc.; su tesis no podrá probar jamás que la libertad sea pura imaginación. Cuando haya escrito cuatro volúmenes infolio, repletos de números y de maravillas, deberá confesarse: "Ante 'esto último', mi maravilla se detiene". ¿Para qué sirve, entonces, todo ese saber? ¿No es esta una manera de embaucar a los hombres, de quitarles poco a poco el entusiasmo, de mantenerlos ilusionados con la creencia de que algún día, por medio de un microscopio aún mayor, se les podrá explicar que la libertad es una ilusión y que todo se reduce a funciones naturales? (pp 153-154)

...Considerar el descubrimiento del microscopio como un pequeño recreo, como una ligera pérdida de tiempo, bueno; pero considerarlo como cosa seria es de necios. También el arte de

la imprenta es casi un hallazgo satírico: pues, ¡Dios mío! ¿no ha demostrado suficientemente cuán pocos son aquellos que verdaderamente tienen algo que comunicar? Y así este enorme descubrimiento ha favorecido la difusión de todos estos chismorreos, que de otro modo habrían muerto al nacer. (p 155)

...Porque si uno quisiera decirle que, a fin de cuentas, todo hombre tiene bastante con su conciencia y con el pequeño catecismo de Lutero, el naturalista frunciría el ceño. Quiere - ¡como hombre superior que es!- hacer de Dios una belleza excelsa, un artífice grandioso que no todos están capacitados para comprender. ¡Alto ahí! No: la exigencia religiosa es humana, y nadie, absolutamente nadie, puede comprender a Dios; el más sabio debe humildemente atenerse a “lo mismo” que el ingenuo. He aquí la profundidad de la ignorancia socrática: *renunciar con toda la fuerza de la pasión* a toda sabiduría curiosa, para ser simplemente ignorante con respecto a Dios...

Tal cientifismo se vuelve peligroso y funesto, especialmente si uno lo quiere llevar hasta la esfera del espíritu. Que así se trate a las plantas, las estrellas, y las piedras, pero hacer lo mismo con el espíritu humano es una blasfemia buena tan sólo para debilitar la pasión de la ética y de la religiosidad. Comer es más razonable que especular con el microscopio sabré la digestión. Y el rogar a Dios no puede ser considerado como el comer, una cosa inferior a las observaciones científicas, pues es absolutamente lo más elevado. (p 156)

La fisiología materialista es cómica (¡creer que matando se puede hallar el espíritu que vivifica!); la fisiología moderna, a pesar de ser la más dotada de espíritu, es sofística. Admite que el milagro no puede explicarse y, sin embargo, quiere existir, se vuelve más y más voluminosa, y cada volumen trata de lo mismo, de las muchas y muy admirables cosas que no pueden explicar el milagro.

Además, la filosofía sofística nos enseña que “la llave para el conocimiento de la vida consciente del alma está en el inconsciente” (Carus). Pero si no puede explicar el pasaje del inconsciente a la conciencia, ¿qué significa esta “llave”? El pasaje, precisamente, es un “salto” (al cual corresponde la “maravilla”) que ninguna llave puede abrir. (p 157)

...por medio de la dialéctica cualitativa fácilmente entiendo que, desde el punto de vista de la calidad, el mundo dentro de cien mil años no habrá avanzado un solo paso, entonces, por el contrario, no desperdiciaré un solo segundo de mi vida en ninguna curiosidad. Por cierto, que puedo comprender que Dios ha dado al hombre esa clase de perspicacia que le ha hecho descubrir nuevos instrumentos y cosas similares. Pero como también Dios le ha dado al hombre la razón, por la cual éste, en la dialéctica cualitativa, debería comprender la contradicción que existe en ese “más o menos” cuantitativo y aproximativo, entonces el hombre humilde y pío debería renunciar a la curiosidad y a esa clase de tranquilidad de ánimo necesaria para los descubrimientos microscópicos y remontarse hasta Él solamente a través de la ética. (p 158)

Bromas aparte, hablaremos en serio. La confusión estriba en la dificultad de distinguir dialécticamente ambos aspectos del problema, el estado de la cuestión y cómo la filosofía ha de servirse de la ciencia de la naturaleza...

Para un pensador no puede existir tormento más horrendo que el verse obligado a vivir en esa tensión, pues mientras se amontonan los detalles se tiene la impresión de que la idea, la conclusión, quedan postergadas para más adelante. Si el naturalista no siente esa tensión, quiere decir que no es un pensador. ¡Éste es el tremendo tantalismo de la intelectualidad!... En la esfera de la fe es cuestión (aunque el mundo entero se incendie y se fundan los elementos) de “tú debes creer”. Sin esperar novedades del correo ni noticias de los navegantes. Esta

sabiduría del espíritu, la más humilde de todas, la más mortificante para el ánimo vanidoso (¡pues es algo tan aristocrático eso de observar al microscopio!), es la única certeza. (pp 158-159)

Uno puede muy bien comer la ensalada antes de que se forme el cogollo; pero su delicioso enrizamiento es algo muy diferente a las hojas. Otro tanto aca “formar cogollo”, y por otra parte el poeta, el hombre religioso, el pensador que de veras ha formado el suyo, nunca será popular; no porque le sea difícil lograrlo, sino porque tiene necesidad de reflexiones silenciosas y prolongadas, de intimidad consigo mismo y de soledad. Aun cuando yo, profiriendo gritos, pudiera decir algo agradable para todos: si se tratara de materia religiosa, no lo diría, porque constituye una especie de indecencia para con la religión que se deba conceder importancia a los chillidos, el lugar de hablar consigo mismo, a media voz, como la religiosidad quiere que se haga. ¡Ay de mí! ¡Las cosas andan al revés!... (p 160)

...Sólo un hombre que se siente seguro admite la gravedad del ataque; precisamente cuando tiene miedo, niega el ataque... (pp 160-161)

## 1847

20 de enero de 1847

... Renunciando a “ella”, he renunciado a todo deseo de pasarlo bien en esta vida; por mis culpas personales me he calificado como acreedor a todo tipo de sacrificios. De modo que, en mi caso, existe un presupuesto ético. Además, ingresando como preceptor de religión en un determinado empleo público, me obligo en el fondo a ser algo diferente a lo que soy... (p 162)

Si no idolatro como hace Mynster el “orden establecido” (ésta es la herejía de Mynster) y si no confundo el celo de la ética con el espíritu burgués; si no quiero abolir por completo la categoría de lo “Extraordinario” y, de nuevo, a la manera de Mynster, me conformo con saber simplemente que tales personajes han existido y a comprenderlos tan sólo en consecuencia, solamente en ese caso no podré rechazar la tarea que se me ha encomendado. (p 163)

...Es duro y deprimente tener que invertir dinero para obtener el permiso de trabajar [escribir] con mayor empeño y esfuerzo que cualquier ciudadano. Es duro y deprimente, con semejante trabajo, obtener solamente que lo arrojen a uno como pasto de la ruin envidia de los aristócratas y como escarnio de la plebe. Es duro y deprimente tener ante sí la siguiente perspectiva: cuanto más trabaje, peor me irá. Pero todo lo soportaré alegre y paciente, con tal de adquirir la íntima certidumbre de que no es mi deber imponerme libremente un martirio al pasar a una situación que en cierto sentido podría desear, pero a la cual no podría atender verdaderamente ni sentirme en ella verdaderamente feliz. No he elegido yo la carrera de escritor; al contrario, es una consecuencia de mi individualidad entera y de mi aspiración más profunda. (p 164)

24 de enero de 1847

¡Dios sea loado por los ataques que han llovido sobre mí de parte de la plebe! Me han dado la oportunidad de instruirme en la escuela de la interioridad y de convencerme que a fin de cuantas era una idea melancólica la de querer hacerme pastor de campaña, la de entregarme a la penitencia en una vida retirada y olvidada. Permaneceré en mi puesto ahora más que nunca. Sin ese diluvio de escarnios mi idea melancólica hubiera seguido persiguiéndome, porque una cierta holgura favorece las ideas melancólicas... (p 165)

**24 de enero de 1847 – 15 de mayo de 1848**

Pretenden dar a entender que las objeciones contra el cristianismo provienen de la duda. Es un error. Las objeciones contra el cristianismo provienen de la insubordinación, de la mala disposición a la obediencia, de la rebelión frente a la autoridad. Por eso hasta hoy se han dado simplemente palos en el aire contra las objeciones, pues sólo se ha combatido a la duda desde el punto de vista de la inteligencia, cuando debía habérsela combatido en el campo de la ética contra la rebelión. (p 168)

Me acusan de impulsar a los jóvenes a repantingarse en la propia subjetividad. Tal vez. Pero ¿cómo sería posible suprimir esas ilusiones de la objetividad, por ejemplo, la del “público”, etc., sin hacer resaltar la categoría del Ente? Con el pretexto de la objetividad se ha pretendido sacrificar por completo la individualidad. (p 168)

La turba es verdaderamente el blanco de mis ataques. Lo he aprendido de Sócrates. Quiero atraer la atención de los hombres para que no desperdicien sus vidas en juegos y disipaciones. Los aristócratas piensan que existe siempre una masa de hombres que se pierden por completo. Pero lo callan, viven agazapados y se comportan como si esa gran multitud de hombres realmente no existiese. La impiedad de la superioridad de los aristócratas consiste precisamente en que, con tal de pasarlo bien, no se toman ninguna molestia en advertir a los demás.

Yo no quiero eso. Quiero, en cambio, advertir a la turba sobre su propia ruina. Si no lo quieren a las buenas, los obligaré a las malas... Mi intención no es golpearlos (...): quiero obligarlos a que me golpeen. Porque una vez que me hayan golpeado, seguramente prestarán atención, y si me golpean a muerte, prestarán absoluta atención y yo habré vencido por entero.

Los hombres no están perdidos hasta el extremo de querer el mal en última instancia, pero están ciegos y no saben lo que quieren. Por eso mismo es preciso tenderles una mano e impulsarlos a que tomen una decisión... La victoria de la turba se debe a que uno la esquivo de tal manera que ella no adquiere jamás conciencia de sus actos. La turba no tiene reflexión alguna esencial; si llega hasta el extremo de matar a un hombre, *eo ipso* se detiene, piensa y reflexiona.

Aquel que... en calidad de reformador lucha contra un poderoso (el papa, el emperador...) debe tratar de abatir al poderoso; pero aquel que, con más justicia, hace frente a la turba, de la que proviene toda perdición, debe tratar de que sea él abatido. (pp 169-170)

*Algo acerca de mi puntuación.*

Un hombre peca primero quizá por “debilidad” y sucumbe a la debilidad (porque es su debilidad justamente la fuerza de la inclinación, de la pasión, el anhelo del pecado); pero luego se siente tan desesperado que tal vez peca de nuevo por “desesperación”.

Nuestros liberales son unos bellacos que sólo saben charlar. Critican los actos del gobierno y cuando se les echa en cara que no actúen, responden que ellos no son el gobierno. Cuando se les pregunta luego por qué no dirigen por lo menos sus armas contra la degeneración del público, en la cual están implicados como periodistas, entonces responden: “No es culpa nuestra si el público va de mal en peor; no es asunto que nos concierne.” (p 164)

Uno se lamenta a menudo de no hallar un amigo... Pero si el hombre quiere el más alto idealismo, con todos los sacrificios, no hallará amigo alguno, porque no existe interés común que pueda unirles; por el contrario, sólo existe el sacrificio continuo... (p 174-175)

...El hecho de que la desvergüenza tenga su punto de apoyo en un periódico hace que los descarados se consideren en su pleno derecho, como ejecutores de la opinión pública... (p 176)

Humanamente hablando, debo decir que habría podido hacer mi vida mucho más fácil y ser amado y, por ello, mucho más apreciado. Pero ¿me está permitido, con respecto a Dios? Con Dios es con quien tengo más familiaridad; nadie piensa esto. ¡Ay de mí! Por eso mi vida es tan tensa. Apenas Dios se aparta un poco de mí, ya no me queda ningún otro confidente; además, resuena continuamente la acusación de que lo que hago, lo hago justamente porque Dios es para mí lo más importante. Quien tenga idea de lo que significa estar fundamentalmente con Dios, ése me comprenderá.

...He elegido servir a la verdad allí donde la labor es más ingrata. Es bastante evidente que mi obra será útil, y estoy convencido de que será más evidente aún, especialmente después de mi muerte. Porque forma parte de mi idea de penitencia y de trabajo el pensamiento de que mi tarea sólo puede ser comprendida después de mi muerte, y esto coincide con mi idea de penitencia.

Vuelve particularmente difícil mi posición en la vida pública el que los hombres no puedan comprender contra qué combate en realidad. Ponerse contra la turba es siempre, para la mayoría, una cosa sin sentido; ¡porque la turba, la pluralidad, el público son precisamente las fuerzas de la salvación, esa unión de los amantes de la libertad de la que debe surgir la salvación contra los reyes, los papas y los funcionarios que pretenden tiranizarnos! ¡Ay de mí! O mejor: ¡pobres de nosotros! Ésta es la consecuencia de haber combatido durante siglos contra papas y reyes poderosos y de haber considerado a la turba como a cosa sagrada. Nadie sospecha que las categorías de la historia se han invertido y que la turba se ha convertido en el único tirano y en la perdición fundamental.

No, la antigüedad comprendió mejor la cuestión, es decir, que la "turba" es el peligro número uno...

¿No nos ha enseñado suficientemente la filosofía que el mundo ha entrado en la reflexión? Esto es verdad; por ello, nunca un Ente (rey, papa, etc.) podrá hacerse tirano. La tiranía se convertirá forzosamente en una relación de reflexiones. Hemos aquí otra vez ante la categoría de la turba, opinión pública.

Sócrates es y será para mí el único reformador que reconozco. Los otros, en mi opinión, pudieron estar entusiasmados y guiados por buenas intenciones, pero al mismo tiempo eran notablemente limitados. (pp 177-179)

...En este momento no hay ninguna salida de tono, ni una brizna de paja; quiero suponer que no habrá ninguna hasta la muerte, para que sea bien visible cuál era la idea del "Ente", a cuyo servicio estaba yo absolutamente solo, más aún, observado por todos. Eso está bien. Vivir solo en un lugar apartado con la idea del "Ente", no significa coherencia ni es la expresión más precisa de la idea. Pero estar solo y tenerlos a todos en contra es en sentido dialéctico tenerlos a todos consigo, porque el hecho de tenerlos a todos en contra ayuda a hacer evidente que se está solo; eso es ser dialéctico y eso es vencer. (p 179)

En todo campo, para cualquier fin, etc., son siempre las minorías, los pocos, los escasísimos, los Entes, aquellos que saben; la turba es ignorante... Pero ¿qué hacen hoy los periódicos? Informan acerca de todo (el tema es indiferente: política, crítica, etc.) como si fuese la turba, la pluralidad quien lo supiese. Por eso los periódicos son el sofisma más funesto que haya aparecido. Se lamentan porque a veces aparece un artículo falso. ¡Ay de mí! ¡Qué ineptia! No, lo falso es la forma total de tal información en su esencia misma. En la antigüedad se halagaba a la turba de una manera puramente material por medio del dinero y *panem et*

*circenses*; pero la prensa ha adulado espiritualmente a la clase media. Tenemos necesidad del silencio pitagórico. Para la sociedad son más necesarias las leyes prohibicionistas contra los diarios que contra las bebidas alcohólicas. Lo ridículo está en que el periódico *Faedrelandet* pretenda ser aristocrático y ser al mismo tiempo un periódico. No, si los editores quieren ser aristocráticos, deben suprimir los diarios...

Los libros son leídos por unos pocos, los periódicos por todos. Como si a bordo de una nave hubiese un solo megáfono del cual se hubiera apoderado el mozo de cocina...; en vano el capitán alzaría su pobre voz; el otro con su megáfono le llevará ventaja. Al final, el pinche, porque posee el megáfono, se hace con el mando de la nave...

El gobierno no puede prohibir la fuerza natural de un hombre, pero puede prohibir la posesión de un fusil por ser excesivo, y además sobrehumano. Tampoco puede el gobierno prohibir la palabra, don de Dios; pero podría prohibir los diarios por ser un medio de información demasiado enorme. En los periódicos se podrá prohibir la impresión de avisos de publicidad, pero de ninguna manera las críticas y las argumentaciones. (p 181)

...Existe una forma de pietismo que es un triste ascetismo del espíritu: la de creer que la espina en la carne le ha sido dada a un hombre sólo para que lloriquee, y no para que pueda saltar más alto gracias a ella. Pues, aunque parezca extraño, así es; yo, con la espina en el pie salto más alto que otro con el pie sano. (pp 181-182)

El artista, el poeta, el científico, pueden vivir rodeados de admiración toda su vida; sólo por casualidad alguno de ellos se ve perseguido y escarnecido... Pero aquel que profesa la ética tiene que ser perseguido, pues de lo contrario es un espíritu mediocre. Un carácter ético se remite a la humanidad en general (por consiguiente a todos los hombres por igual y no como diferencia) y se remite a la existencia en calidad de exigencia. En cuanto observe que se le quiere admirar (cosa que conviene al poeta, al artista...), debe comprender que eso es engaño y falsedad. Los hombres no han de admirar a un carácter ético, sino que han de sentirse impulsados por él hacia la ética. En vez de exigir de los hombres admiración, exige de ellos la existencia. Entonces los hombres montan en cólera. Quisieran de buena gana admirarlo para librarse de él, es decir, de es aguijón clavado en su existencia; pero lo humano que hay en él cuando dice: "Cualquier hombre puede hacer tanto bien como yo", excita el odio, y los hombres quieren quitárselo de encima.

Y así se explica que a su muerte lo cubran de honores; porque ya no tiene el aguijón de la contemporaneidad. La objeción contra la vida de un espíritu ético se transformará en elogio después de su muerte. Si cede durante su vida, en el primer momento complacerá al mundo; pero al poco tiempo el mismo mundo dirá: "Ha sido una flaqueza." De coherencia ética el mundo algo entiende. Pero si no quiere ceder, el mundo se enfurece; sin embargo, cuando muera, los mismos dirán: ¡Vaya, y tenía razón! (pp 182-183)

En otros tiempos, mi único deseo era ser funcionario policial...

Luego sentí el deseo de hacerme pastor; pero ¿no ocurre lo mismo? ¡Qué pocos son los hombres que en el fondo experimentan un verdadero anhelo religioso! Las preocupaciones y las miserias de la mayoría de los hombres son puramente terrenales. "Procurémonos lo necesario, procurémonos dinero... tales son las preocupaciones, tales los consuelos que los hombres buscan.

En este sentido, los hombres carecen de toda orientación, y en sustancia se debería comenzar por el principio: desarrollando la necesidad de la religión, si fuera posible. Pero esto también es difícil, pues la mayoría no se siente ni siquiera impulsada a desarrollar la necesidad.

Mi existencia como escritor es la más desdichada y miserable que quepa imaginar... mi existencia es la más interesante que escritor haya llevado en Dinamarca. Justamente por tal

tazón será leído y estudiado el día de mañana. Europa entera se encamina hacia una desmoralización... (pp 183-184)

*9 de junio.*

...Me habría visto “obligado” a una de estas dos salidas: a caer en la locura o a remontar. He podido dar un *salto mortal* sumergiéndome en la existencia puramente espiritual. Pero así me convierto en alguien completamente diferente del hombre común. Me falta, en el fondo, el cuerpo y los atributos corporales. (p 185)

La idea de Sócrates de “amar lo feo” es, en sustancia, la idea cristiana de amar al prójimo. Porque lo feo es el objeto reflejo, ético, pues; en tanto que “lo bello” es lo inmediato que todos sentimos placer en amar. En tal sentido, el “prójimo” es “lo feo”. (p 185)

Como *motivo para una autodefensa*, se podrían usar estas palabras.

El hombre se vuelve cada vez más semejante a las bestias; ¡ya no se habla de la fuerza de mil hombres, sino de mil caballos! (p 186)

Esa aspiración de valerse de las lenguas vivas (el método dispersivo, es ni más ni menos, regresivo) es una regresión. Sabido es que América es la tierra donde más leguas existen, porque cada estirpe habla la suya. Pero esto no significa perfección. Una sola lengua científica sería lo ideal. (p 186)

¿Qué es la humanidad? La igualdad entre todos los hombres. La desigualdad es lo inhumano. (p 189)<sup>2</sup>

Todos los hombres desean ser o convertirse en *contemporáneos* de las grandes figuras, de los grandes acontecimientos, etc.; váyase a saber cuántos en realidad logran ser contemporáneos de sí mismo. “Ser contemporáneos de sí mismos” (por lo tanto, no del futuro que se teme o se espera, ni del pasado) se materializa en paz interior, y eso sólo es posible por medio de la relación con Dios; mejor dicho, en ello consiste la relación con Dios... (p 190)

¡Cómo se estremece uno al leer que Cristo, el maestro del amor, fue traicionado... con un beso! (Mt 26, 49) (p 190)

*Una palabra acerca de mí mismo.*

Es innegable que Lutero tenía razón en casarse para poner de relieve que la temporalidad y la vida terrenal eran gratas a Dios, en contraste con la abstracción fantástica; así también en estos tiempos podría ser útil para alguien el no casarse, a fin de expresar que lo espiritual tiene tanta razón de ser que puede bastar para ocupar una vida. Porque hoy en día las gentes se han vuelto tan mundanas, que uno debe al mismo tiempo aprender a jugar a las cartas, casarse, hacer cosas por el estilo para tener en qué ocupar el tiempo. Esta tirana mundanidad quiere que todos los hombres sean iguales y se enfurece contra aquel que se niega a casarse. Parece un epigrama esto de no estar casado, no frecuentar la sociedad, no juega a las cartas, no mezclarse con los demás... En nuestros tiempos, para hacer carrera, es preciso estar casado; de otro modo, los hombres sospechan de todo intento de vida esforzada. (p 191)

La ética entera se ha transformado en estética. El aspecto ético de la vida se ve en el teatro y



es objeto de admiración como fantasía, pero en la vida ya no se encuentra; sería ridículo querer llevarlo a la práctica. Otro tanto sucede con la religiosidad: la vida cristiana es transferida a la fantasía; ¡concederle importancia como a una realidad en la vida, sería ridículo! (p 192)

*Réplica de una individualidad.*

La “autoridad” no consiste en ser rey, emperador, general, en poseer armas, ser obispo, agente de policía, etcétera,<sup>1</sup> sino en una resolución firme y reconocida de querer sacrificarlo todo, hasta la propia vida, por un causa, de querer defender esa causa de modo que uno no se traicione a sí mismo, de que no sienta miedo ni necesidad alguna. Esta ausencia de miramientos de la infinitud es “autoridad”. La verdadera y propia autoridad consiste en que su causa sea la de la verdad. Por eso las palabras de los fariseos carecían de “autoridad”, aunque fueran ellos los maestros autorizados; porque todas sus palabras y toda su vida estaban contenidas dentro del poder finito de diecisiete miramientos.

Por eso la posesión de la autoridad me remite a la conciencia y no a la inteligencia o a la sutileza y a la profundidad, al hombre y no al profesor. (pp 193-194)

*La colisión más terrible.*

Imaginemos... una golondrina enamorada de una jovencita. La golondrina podría, “por lo tanto”, conocer a la muchacha (por ser diferente a todas las demás), pero la joven no podría distinguir a la golondrina entre cien mil...

En efecto, la golondrina carece de individualidad. De ahí se deduce que la individualidad es el presupuesto básico para amar, la diferencia de la distinción. De ahí se deduce también que la mayoría no puede amar de veras, porque la diferencia de sus propias individualidades es demasiado insignificante.

Cuanto mayor es la diferencia, mayor es la individualidad, mayores son los caracteres distintivos y mayores los rasgos reconocibles. (p 195)

EL ENTE.

*Un apunte*

...si hubiera de pedir un epitafio para mi tumba, sólo pediría el de: “Ese Ente”, aunque por ahora la categoría no sea comprendida. Más tarde lo será. Con la categoría del “Ente”, cuando todo aquí se reducía a amontonar sistemas, yo apunté polémicamente al sistema y ya no se habla de ello. A esta categoría está ligada por completo mi posible importancia histórica...

Pero si esta categoría era justa y acertada... aun a costa de indecibles sacrificios exteriores, entonces yo permaneceré y mis obras literarias conmigo.

El “Ente”: en tal categoría reside e incide la causa del cristianismo, después que la evolución del mundo ha alcanzado el grado actual de reflexión. Sin esa categoría el panteísmo ha vencido por completo. Otros vendrán que sabrán exponer dialécticamente esta categoría de un modo distinto (no habrán tenido el trabajo de buscarla): pero el “Ente” es y será el ancla que ha de detener la confusión panteísta, es y será el peso con que se la puede comprimir; pero los que trabajan con esta categoría deben ser más y más dialécticos a medida que la confusión aumente. A cada hombre que pueda yo atraer a la categoría del “Ente”, me empeño en hacerlo cristiano; o, mejor dicho, como uno no puede hacer esto con otro, le aseguro que lo será.

---

1 Éste es el concepto de la autoridad inmanente, no el de la autoridad como paradoja.

Como “Ente” está solo; solo en el mundo entero, solo en presencia de Dios, y por cierto que entonces no le costará la obediencia. A fin de cuantas, toda duda tiene su punto de inserción en la ilusión de la temporalidad, en la de ser el conventículo, la entera humanidad que al final podrá impresionar a Dios (como los “súbditos” impresionan al Rey, y el “pueblo” a los consejeros de Estado), que impresionan a Dios finalmente para convertirse ellos en Cristo. El panteísmo es una ilusión óptica, un espejismo producido por las nieblas de la temporalidad, o creado por su reflejo, un espejismo que pretende erigirse en eternidad. Pero en realidad esta categoría no es cosa de docentes; servirse de ella es arte, tarea ética; un arte cuyo ejercicio resulta siempre peligroso y que a veces puede costar la vida a quien lo profesa. Porque lo que en sentido divino haya de más elevado, la humanidad intolerante para toda disciplina y la grey de los atolondrados lo considerarán como delito de lesa majestad contra la “humanidad”, la “turba”, el “pueblo”, etc.

El “Ente”: esta categoría ha sido usada hasta ahora dialécticamente de una manera decisiva sólo una vez por Sócrates, para disolver el paganismo. En la cristiandad deberá ser usada, justamente en sentido contrario, por segunda vez, para volver cristianos a los cristianos. No es la categoría del misionero con respecto a los paganos a quienes predica el cristianismo, sino la categoría del misionero en la cristiandad misma, a fin de que interioricen al ser y se hagan cristianos. El misionero, cuando surja, se servirá de esta categoría. Pues si la época espera a un héroe, lo esperará en vano. Ha de venir más bien uno que con divina flaqueza enseñará a los hombres la obediencia. Por lo cual ellos rebeldemente impíos, lo asesinarán a él, al que obedece a Dios. (pp 196-198)

*El juicio más severo del mundo.*

Aquel que empuja a un niño al juego... no le causa... tanto daño... Pero el que ha sido tan severamente educado como si el hombre fuera semejante a los dioses, enviado luego en medio de esa raza de animales que son los hombres, ciertamente que ha de sufrir. Aunque sólo sea por tener que soportar a diario el tremendo estrabismo de que, cuando vuelva la mirada a lo íntimo y compare su vida con las exigencias del ideal, verá cuán infinitamente lejos está de haber logrado lo más mínimo. (p 198)

*29 de enero de 1848*

Me han tratado de una manera infame, abominable. Conmigo se ha cometido un crimen nacional, la traición de una generación entera. Pero me ha sido de indescriptible provecho. Era melancólico, infinitamente melancólico, y esta algazara me ha resultado útil. Pues en medio de mi melancolía amaba al mundo: ahora me he desprendido de él. Con la ayuda de Dios ya veréis cómo triunfaré.

Una individualidad exuberante de deseos, de esperanzas, de aspiraciones, no podrá jamás ser irónica. La ironía (tomada como lo constitutivo de una existencia entera) consiste precisamente en sentir dolor cuando los demás sienten deseo. El hecho de no poder poseer a la amada no tiene nada de ironía. Pero poderla poseer aún con demasiada facilidad, que ella ruegue y suplique que la hagáis vuestra y no poder poseerla, esto es ironía. En el hecho de no poder lograr el dominio del mundo no hay ironía. Pero que sea posible lograrlo de una manera desmesurada, que los contemporáneos, casi suplicando, lo empujen a uno hacia el poder y el gobierno y que uno no pueda aceptar, esto sí que es ironía. Para una formación así, las individualidades deben poseer un secreto, un secreto melancólico, un secreto de sabiduría melancólica. Por ello un ironista no puede ser comprendido por una individualidad desbordante de deseos, puesto que ésta piensa: “¡Oh, si pudiera saciar mis deseos!” (pp 199-200)

Un periodo horrendo amenaza a Dinamarca. El espíritu de provincialismo y la irritabilidad de la mezquindad en lucha recíproca; al final sospecharán que uno es proalemán si no usa cierto modelo de sombrero, etc. Por otra parte, la revolución comunista; todo el que posea algo será señalado con el dedo, perseguido por la prensa.

Tal es la desdicha de Dinamarca, mejor dicho, el castigo de Dinamarca, de un pueblo sin verdadero temor a Dios, de un pueblo que se pierde en fruslerías de conciencia nacional, de un pueblo que idolatra la nulidad, de un pueblo donde quienes deberían obedecer son insolentes, donde a diario se puede hallar una nueva prueba de que no hay moralidad pública en el país, de un pueblo, en fin, que deberá ser salvado por un tirano o por un par de mártires. (pp 200-201)

El mal de la historia universal se abate sobre nosotros. Se ha vuelto a establecer el concepto de la turba (este concepto ahora tendrá, como consecuencia del apogeo de la cultura y con la ayuda de la prensa, un poder mucho más nefasto que en la antigüedad). La turba es la instancia, la turba es Dios, la turba es la verdad, la turba es el poder y el honor. Ahora sólo se piensa en jugar con esta turba. Como se juega con el dinero, así la turba lo es todo; se trata únicamente de apoderarse de ella y de tenerla de su parte. Frente a esta fuerza, todo se inclina. Además, que no se pueda prestar atención a mi doctrina del “Ente” -y justamente porque así está las cosas-, es asombroso que no se le pueda prestar atención.

De ahora en adelante, todo testimonio de la verdad habrá de dirigirse contra la turba, todo “verdadero” mártir caerá víctima de la turba. Y proponerse, precisamente, estar solo en nombre de Dios, para testimoniar que existe un Dios -como le echarán en cara-, sin reclamar la ayuda de nadie, ésa será su tarea.

Hasta ahora, en el desarrollo del género humano, el “pueblo” ha representado el momento dialéctico; algo así como el depósito de un establecimiento, la grande e inagotable reserva de la cual nace el “Ente” o muchos “Entes”. Si se pierde una enorme cantidad, no debemos atribuirlo a la Providencia, la cual ha dispuesto que cada uno pueda convertirse en un “Ente”, y por esto decimos que una enorme cantidad se pierde.

El pueblo, “ímpetu” de la historia. El “pueblo” es la fuerza que ha derrocado a reyes y emperadores; luego los reyes y los emperadores se sirvieron del “pueblo” para abatir a la nobleza y al clero. El clero se sirvió del “pueblo” para abatir a la nobleza, y la nobleza se sirvió del pueblo para abatir al clero. Siempre el “pueblo”.

Henos aquí llegados a la última fase: el concepto mismo de “pueblo” se está volviendo dialéctico. Ahora es el “pueblo” quien debe ser abatido. ¿Cómo? Aquí interviene la categoría: el “Ente”.

El proceso de educación del género humano es un proceso de individualización. Por eso la humanidad debe ser dividida primero en tres sectores (nobleza, clero, burguesía); es preciso despedazar esa enorme abstracción del “pueblo” con el “Ente”.

Todo el que esté capacitado para pensar puede entenderlo. Pero la mayoría no pueden pensar; para aceptar una idea deben reunirse en camarillas que confirmen y aprueben la justicia de sus pensamientos, de lo contrario no se atreverían a tenerlos. Estando así las cosas, es imposible concebir al “Ente”; porque es imposible pensarlo “en masa”, por la simple razón de que ha sido creado e imaginado justamente para dispersar a la masa.

Pasará tiempo antes de que la historia del mundo llegue a poseer de veras el concepto del “Ente”. Antes será preciso deshacer los Estados; cuanto mayor sea el progreso, más pequeño será el Estado. Si todos deben participar en el Gobierno, el Estado habrá de ser muy pequeño.

Pasará tiempo antes que la historia del mundo llegue a poseer de veras el concepto del “Ente”. Antes será preciso deshacer a los Estados; cuanto mayor sea el progreso, más pequeño será el Estado. Si todos deben participar en el Gobierno, el Estado habrá de ser muy pequeño. (pp

201-202)

Entre nosotros también los comunistas luchan por los derechos del hombre. ¡Bueno! Yo hago lo mismo. Pero combato con todas mis fuerzas contra la tiranía del temor humano.

El comunismo impulsa al máximo la tiranía del temor humano (obsérvese los sufrimientos actuales en Francia): allí es precisamente donde empieza el cristianismo.

El principio con el cual el comunismo hace tanto alboroto, el de que todos los hombres son iguales ante Dios (por lo tanto, esencialmente iguales), el cristianismo lo supone como cosa muy normal. Pero el cristianismo se horroriza ante el programa comunista de reemplazar a Dios por el temor a la masa, por la mayoría, por el pueblo. (p 203)

Fuera todo es agitación; el nacionalismo se desencadena por todas partes; todos hablan de sacrificar su vida y tal vez está dispuestos a hacerlo, pero con el poderoso de la opinión pública. Yo vivo apartado en este cuarto silencioso (¡dentro de poco me acusarán de indiferencia por la causa nacional!), y sólo conozco un peligro: la religiosidad. Pero de eso nadie se preocupa, nadie sospecha mi actual estado de ánimo. Ésa es mi vida: ¡eterna incompreensión! No comprenden mis sufrimientos y me pagan con odio. (pp 203-204)

Las naturalezas excepcionales tienen una infancia y una juventud muy desdichadas, pues del hecho de que sean esencialmente reflexivas en aquella edad (que naturalmente vive dentro de lo inmediato) nace la más profunda de las melancolías. Pero se verán recompensadas, pues la mayoría de los hombres no llegan a ser espíritus. Todos esos años felices de su intermediación representan para el espíritu un andar a paso de tortuga; por esta razón no llega al espíritu. Pero la infancia y la juventud desdichadas de las naturalezas excepcionales se transforman en espíritu. (p 207)

1847 – 1848

(Papeles sueltos)

Es necesario estar decrepito para sentir verdaderamente la necesidad del cristianismo. Si nos lo imponen a la fuerza antes de este momento, acaba por hacernos enloquecer. En el niño y en el joven hay cosas que les pertenecen tan naturalmente que uno debe decir: “¡Dios lo ha querido así!” La esencia de la infancia y de la juventud es el culto de la vida natural; el cristianismo, en cambio, es “espíritu”. Concebir sin más ni más a la infancia dentro de la categoría del “espíritu” es una crueldad, equivale a matarla, cosa que no ha sido la intención del cristianismo.

...En general la educación cristiana se hace a la ligera, y entonces todo se echa a perder. Pero es siempre mejor tener que soportar esas penas en la infancia y en la juventud, tensos como en un potro de tortura dentro de la categoría del "espíritu", que aún no ha sido alcanzada; haber soportado todas esas penas que hacen de la infancia una continua desdicha; y luego, desbordantes de felicidad, puede por fin comprender: “Bueno, ahora puedo emplearlo, ahora el cristianismo existe para mí y lo es todo.” Esto es mejor que la insulsez de no haber sido ni lo uno ni lo otro. (pp 208-209)

### **15 de mayo de 1848 al 2 de enero de 1849**

El 'balotaje' [sufragio popular] (pues en esto consiste fundamentalmente el principio vital de la democracia moderna: en el número) representa el fin de todo lo noble; de toda cosa santa y amable y, en primer lugar, del cristianismo; una idolatría de lo mundano, un inflamarse por las

cosas de este mundo. Por consiguiente, para el cristiano, la verdad está en la minoría; para el 'balotaje', en la mayoría. ¡Bien!

...

En el fondo, muchos hombres piensan que los principios cristianos (por ejemplo, el de amar al prójimo como a sí mismos) han sido formulados adrede con excesivo rigor, más o menos como cuando adelantamos media hora el despertador para evitar que nos despertemos demasiado tarde por las mañanas. (pp 210-211)

N.B.

...

La relación de un hombre común con Dios y con Cristo la concibo, en cambio, de una manera socrática. Sócrates (¡ese bribón!) no sabía, en realidad, con certeza si existía o no la inmortalidad (Apol. 40 ss): pues sabía que la inmortalidad es una categoría del espíritu, y *eo ipso* dialéctica y que está más allá de toda certidumbre inmediata; por lo tanto, ignoraba si era inmortal, cosa que muchos imbéciles saben al dedillo. ¡Pero Sócrates sabía lo que decía! Porque su vida expresa la existencia de la inmortalidad, él es inmortal. El asunto de la inmortalidad, dice él, me preocupa tanto que todo lo arriesgo por este "sí". (p 211)

... Me convertí entonces en escritor, según las posibilidades de mi naturaleza; pero, de no haber sido perseguido, no habría dado la exacta medida de mí mismo. En la vida existe siempre una melancolía, y al mismo tiempo una indescriptible felicidad... Casi me sentiría tentado a decir "con Su predilección", si ello para mí no representara menos que la bienaventuranza en la que creo y que me da una paz llena de felicidad: el pensamiento de que Él tiene para cada hombre un amor de predilección. Mi vida con Dios ha sido la de un hijo con su padre. (pp 213-214)

...Ser sano y fuerte, poder tomar parte en todo, estar dotado de fuerzas físicas y sin pensamientos: ¡cuántas veces lo he deseado! ¡Los padecimientos de mi juventud han sido tremendos!

Existe algo de verdad en la concepción de los griegos (véase, por ejemplo, Plutarco), que hacen del héroe un género especial, distinto del género humano. Como la categoría cristiana del "espíritu". Pero lo humano consiste en lo siguiente: que a todo hombre le ha sido concedido poder ser espíritu, espíritu que no es el coto privado de una cofradía de cerebros privilegiados, pues es verdad que a menudo un hombre del pueblo está capacitado para realizar dicha categoría, en tanto que un profesor difícilmente la alcanza.

El crimen máximo ante los ojos de los hombres, aquel que castigan más cruelmente, es el de "no ser como los demás". Eso prueba su naturaleza animalística; porque los pájaros tienen razón de perseguir a picotazos al pájaro que no es como los otros, puesto que la especie es superior a los individuos. Los pájaros son animales, ni más ni menos. En cambio, el destino de los hombres es el de no ser "como los demás", sino el de poseer cada uno su propia peculiaridad.

Los hombres perdonan cualquier crimen menos éste, que juzgamos inhumano: ¡el delito de ser hombre! (p 217)

¡Cuán fácil es, en un conflicto similar con el ambiente, olvidarse de uno mismo, de nuestra íntima relación con Dios, algo que en cierto sentido parece tan poca cosa con respecto a los mucho!

Quien vive en quietud y apartamiento puede hallar tiempo para dolerse del menor pecado.

Espero, sin embargo, que Dios me conceda el don de no convertirme en importante ante mis

propios ojos; yo me abandono a Él en la más completa obediencia.

Todo hombre posee una realidad infinita, y es soberbia y ambición negarse a honrar en cada hombre a su propio prójimo. ¡Oh, si pudiera hablar con cada hombre por separado, estoy seguro de que los conmovería a todos! Pero es un paralogismo pensar que mil hombres valen más que uno, pues significa reducir a los hombres a una categoría animal. La sal de la condición está en que la unidad representa lo más elevado: mil hombres valen menos que uno. ¡Pobre de mí! ¡Quién sabe cuándo lograré que a los hombres les quepa en la cabeza esta dialéctica! (p 218)

*Lo que digo acerca de mí mismo.*

*Una palabra para mis contemporáneos.*

Cuando una mujer de vida alegre se adorna y embellece, presenta un aspecto exuberante de vida, de juventud y de dicha. Pero ¡cuán tremendo horror esconde ese rostro envejecido! Porque los rasgos del pecado son los rasgos de la vejez.

Así, la calumnia, cuando se tiñe de escarnio, de gracejo, de vanidad, ofrece el aspecto de una cornucopia llena de bombones... Pero, por detrás... ¡Qué abominación, Dios mío! ¡La corrupción de la juventud, el desvío de los incautos y además los que fueron llevados a la tumba! Y, si no todo esto, las mujeres que soportan el dolor... (pp 218-219)

...¡El muy cobarde y, por añadidura, vanidoso, siempre dispuesto a aceptar cualquier demostración de estima de parte de estos grudtvigianos [un obispo partidario de una Iglesia del Estado, racionalista y nacionalista]! ¡Oh, es algo “amoroso, amoroso de veras”!

Una actitud semejante yo no la entiendo. Si uno comprende que las cosas andan mal para otro, creo que los miramientos deberían desaparecer. Cuando hace algún tiempo se halló en dificultades con Mynster, me apresuré a escribirle, y más de una vez. Pero estos “ortodoxos” que no tienen un ápice de franqueza filial con respecto a Dios y lo consideran más como un tirano a quien hay que alagar que como a un padre a quien hay que tratar con amor, experimentan una cierta voluptuosidad cuando creen que Dios está maltratando a alguien. (pp 219-220)

Ninguna vida produce un efecto tan grande como la de un mártir: porque el mártir tan sólo comienza a actuar después de su muerte. Y de este modo la humanidad o se mantiene unida a él o permanece aprisionada dentro de sí misma. (p 221)

La mejor prueba de la inmortalidad del alma, de la existencia de Dios, etc., se reduce en el fondo a la impresión recibida en la infancia. Por consiguiente, la prueba, a diferencia de lo que acaece con tantas otras pruebas doctas y solemnes, podría expresarse en los siguientes términos: “Es muy cierto, porque mi padre me lo dijo.” (pp 221-222)

Son “suyas” estas palabras proféticas con respecto a mí: “¡Acabarás por hacerte jesuita!” Para el romanticismo de una fantasía juvenil, el jesuitismo es precisamente una aspiración cuyo 'telos' sobrepasa por completo la inteligencia de esta juventud. (p 222)

Los hombres viven como cabezas huecas, como frívolas mujercitas. Por esto no tienen la menor idea de lo que significa el que a Dios le plazca mantenerse *in incognito*. (p 223)

En general, dos son las desviaciones fundamentales con respecto al cristianismo:

1) El cristianismo no es una doctrina sino una comunicación de existencia. (Luego

sobrevinieron las exageraciones de la ortodoxia con discusiones a propósito de tal o tal cosa, mientras que la existencia permaneció completamente inmutada, y así es como se discute acerca del cristianismo lo mismo que acerca de la esencia de la filosofía platónica, etc.) Por esto, cada generación debe comenzar por el principio: esa erudición sobre las generaciones pasadas es esencialmente superflua, pero no despreciable si sólo comprende a sí misma dentro de sus propios límites, y mucho más peligrosa si así no lo hace.

2) En consecuencia (puesto que el cristianismo no es una doctrina), con respecto al cristianismo no es indiferente la persona que lo expone (como en otras doctrinas), como si bastase exponerlo con exactitud objetiva. No: Cristo no ha instituido docentes sino imitadores. Si el cristianismo (precisamente porque no es una doctrina) no se reproduce en quien lo expone, éste no expone al cristianismo; pues el cristianismo es una comunicación de existencia y sólo puede ser expuesto con el existir. Existir en él es expresarlo existiendo: esto es, reduplicarlo. (p 225)

La cristiandad tenía verdadera y suma necesidad de una persona célibe que tomara en sus manos la causa del cristianismo. No es que tenga nada que objetar contra el matrimonio, pero ha cobrado demasiada importancia. A fin de cuentas, el casamiento se ha convertido en la única y suprema necesidad. Pero el cristianismo no lo entiende así. Tienes permiso para casarte y el cristianismo bendice tu matrimonio, pero no olvides que has de dejar lugar a las existencias religiosas más decisivas. De otra manera se podría reprochar a san Pablo que no estuviera casada (I Cor 7, 7) (p 226)

Aquí es preciso citar otra vez a algunos hombres célibes. Lutero pudo muy bien tener razón en casarse; pero, de haber estado casado, ya no se habría convertido en Lutero. Especialmente en estos tiempos se precisan hombres solteros, porque el mal contra el que hay que combatir está en la “turba”, en la prudencia, en el respeto humano. ¿Y es posible imaginar a una esposa capaz de resignarse con la idea de que su marido se sacrificaría luchando contra un poderoso, por ejemplo, un rey o un emperador?... Pero exponerse a los comentarios de los hombres, ser burlado y escarnecido, esto es algo que hace estremecer a una mujer... Una mujer rogaría y suplicaría al hombre que no se expusiera, por el amor de Dios, a una cosa semejante; ... ¿Y dónde mejor que en la prensa tiene su asilo este mal? Y eso que casi todos los periodistas son solteros; ¡luego no quieren reconocer la necesidad de ser solteros, para servir al bien! (p 227)

El mío es un martirio de reflexión, o bien un martirio como sólo puede manifestarse en el mundo luego que la reflexión haya sustituido a la pasión inmediata. La pena para mí consiste en no hallar justamente ningún *pathos* (ni siquiera en los malos tratos). “¡Es una necesidad, un fruslería!”, dicen ellos. Sin embargo, no cabe duda de que ése es el martirio ante el cual más se estremecen los hombres. (p 228)

Hay que ver de cerca para creer que ciertas personas aun “valerosas” y decentes, apenas se convierten en “turba”, se transforman en otros seres muy distintos. Es preciso observar de cerca esa falta de carácter con la que algunas gentes, por lo demás honestas, exclaman: “¡Es una vergüenza, es indignante hacer o decir cosas semejantes!”, y luego contribuyen con su grano de arena a envolver la ciudad y el país en un polvillo de charlas y de chismes. Esa dureza de corazón con que actúa hasta la llamada gente de buenos sentimientos cuando se viste de “público”, porque el participar o en lo participar les parece simplemente una inepticia, ¡una inepticia que, sin embargo, gracias al concurso de muchos, se convierte en una inmensidad! ¡Ver que ningún otro ataque es tan temido como el del ridículo, hasta el extremo de que el hombre cuyo coraje lo hace capaz de arriesgar la propia vida por un extraño, se

siente a punto de traicionar a su padre y a su madre para no ser ridiculizado! Porque ningún otro ataque aísla tanto, ni nos deja tan enteramente privados del sostén de la simpatía ajena; en tanto que los curiosos y los sensuales sueltan la carcajada, y que los cobardes temblarían como hojas sólo de pensarlo, todos gritan sin cesar: “¡No es nada!” Tremendos bellacos corruptos y con buen semblante que sólo piensan en defenderse de un ataque semejante y que luego dicen: “¡No es nada!” Y aun los mismos a quienes disgusta, dicen: “¡No es nada!” (p 232)

El panteísmo es una ilusión acústica que confunde la *vox populi* con la *vox Dei*, como cuando gritaron: “¡Crucifícales, crucifícale!”: ¡era *vox populi*!” (p 233)

El único cristianismo que posee la cristiandad se reduce al final a judaísmo. Pues así es: un cristianismo tranquilamente planeado (como un orden 'establecido') es judaísmo. El verdadero cristianismo está en continuo movimiento. (pp 233-234)

La fe consiste en 'mantener firme la posibilidad'. Esto era lo que tanto complacía a Cristo en el enfermo, quien, después de haber padecido durante largos años, creía siempre con la misma espontaneidad y juventud en que la ayuda de dios era posible (Jn 5, 5ss). Lo que desmoraliza en el sufrimiento es precisamente esa queja que atonta, ese devanarse los sesos sin esperanza: “Ya es demasiado tarde, el momento ya ha pasado”, etc. (p 234)

La importancia de la sociabilidad religiosa se basa fundamentalmente en lo siguiente: cuando la idealidad de la relación con Dios se ha vuelto demasiado fuerte para el Ente (puesto que éste no puede exigir de Dios una revelación inmediata y queda prisionero de sus reflexiones), él debe tener a otro hombre a quien consultar. Se demuestra así que la sociabilidad no es el fin más elevado, sino una concesión a la debilidad de la naturaleza humana. Otra vez nos hallamos frente a la importancia del hecho de que Dios se relaciona con todo el género humano. La categoría del género (de la sociabilidad) es entonces una categoría intermedia entre Dios y el Ente.

Este es el movimiento inverso. Pero donde haya de predicarse el despertar, donde el precio haya de ser alzado, allí se debe hacer valer al Ente. Esto es habitualmente lo más necesario, porque por lo general los hombres viven en relajación y pereza. La sociabilidad, en cambio, representa un consuelo. Está escrito: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gen 2, 18), y le fue dada la mujer como compañera... (pp 234-235)

Sí, es verdad, humanamente hablando; existe una cierta crueldad en el cristianismo. Pero ello no depende del cristianismo, sino más bien del hecho de que deba existir, manifestarse y desarrollarse, en un mundo de pecado. La crueldad no reside en el cristianismo, sino en lo que con él acaece, pues en sí mismo es todo sosiego y amor, el amor esencial, el amor personificado.

Es verdad, humanamente hablando, que hay una cierta crueldad en lo que a un cristiano se le exige; no precisamente en lo que se le exige sino en lo que sucede: pero esto no depende del cristianismo, sino en parte de que el hombre sea un pecador, y en parte también de que el mundo en que le toca vivir esté sumergido en el pecado. (p 235)

Existen, como ya lo he demostrado, dos formas de pecado: el pecado de flaqueza y el pecado de desesperación. Se peca por la desesperación de haber sido débil o por ser tan débil que uno incurre en el pecado. La esencia del pecado viene dada por esta última forma y a ella se dirige el cristianismo. Porque, en el fondo, la doctrina de la redención se relaciona con esa desesperación que la redención detendrá. Sólo quien haya experimentado la desesperación



comprende fundamentalmente la redención, porque siente su necesidad. (pp 235-236)

...En suma, las 'gentes quietas' sólo son una edición mundanizada del claustro: gentes que se ocupan de sus asuntos, que traen hijos al mundo, etc., y así, en medio de su 'quietud espiritual', se ocupan también del cristianismo. En resumen, constituyen la comunidad de la 'interioridad secreta'. Pero rehúyen con todas sus fuerzas el peligro de sufrir por causa de la fe, el ingresar en la auténtica situación cristiana. (p 237)

Eso que los hombres consideran egoísmo y falta de sociabilidad puede, con frecuencia, ser melancolía. Cuando uno se siente contento y feliz, es también más expansivo; pero, cuando se siente íntimamente desdichado, uno se encierra cada vez más dentro de sí mismo. Pero eso no quiere decir que se trate de egoísmo. Puede ser a menudo una especie de delicadeza, que consiste en el pudor de no querer demostrar a los demás nuestra propia desdicha. (pp 237-238)

Antonino, que, como estoico naturalmente aprueba y exalta el suicidio, desaprueba en cambio el martirio de los cristianos... Por consiguiente, lo que a fin de cuentas desaprueba es la entera concepción cristiana de luchar contra el mundo. Antonino exige el egoísmo interiorizado que no elige la muerte para servir a una causa, etc., sino porque esto complace mejor al Yo. El Yo de los estoicos es el Yo más aislado; por ello sería tal vez un error pensar que la propia muerte deba servir a una causa. No: la propia muerte debe únicamente satisfacernos a nosotros mismos. (p 238)

Llegará indispensablemente el tiempo en que el juicio sobre la prensa habrá cambiado por completo; pero esta invención todavía impresiona demasiado a los hombres...

...la prensa es un medio de comunicación desproporcionado. Si uno inventase un instrumento, un cómodo y pequeño altavoz, tan potente que pudiese ser oído, en todo el país, ¿acaso no lo prohibiría la policía por temor a que la sociedad entera fuese presa del pánico? Así también se prohíben los fusiles.

Los libros, preferentemente los densos, podrían tolerarse, porque debido a su misma extensión no tienen relación alguna con el 'momento'. Generalmente el mal de los periódicos se debe al hecho de que estén fabricados a propósito para inflar la situación mundial y volverla cien mil veces más importante. Pero toda educación moral consiste precisamente, y sobre todo, en despojar a los hombres de la sugestión de lo momentáneo.

Por cierto que yo no alcanzaré a verlo, pero estoy seguro de que esto ha de llegar. Así como China se detuvo en un momento dado de su desarrollo, así se detendrá Europa en lo relativo a la prensa; permanecerá detenida como un 'momento', y lamentará que el género humano haya realizado un descubrimiento que acaba por embaucarlo. (pp 238-239)

Se dice que el bien da fuerzas. Es verdad, pero se trata de fuerzas muy frágiles y delicadas, en tanto que el mal proporciona una robusta fuerza. De otra manera, ¿cómo se explica que quien hace el bien tenga que sufrir por ello y mucho más, sino porque el bien, aunque en un sentido noble, lo ha tornado frágil y delicado? Cuando alguien realiza una mala acción, al instante el mal le ayudará proporcionándole fuerzas, pues entonces habrá de vencerse a sí mismo, precisamente porque se siente culpable. El bueno se siente débil, en comparación con él. Por eso las individualidades desesperadas, que no creen en Dios ni en la eternidad, se muestran con suma frecuencia muy fuertes en esta vida; porque desconocen en absoluto la fragilidad que da la eternidad. De ahí el proverbio: "Mala hierba nunca muere."

Que el fin infunda fuerzas es también cierto, pero se trata de esa clase de fuerzas que no hacen un buen papel en el mundo. (pp 242-243)

El pretender abolir las garantías morales para reemplazarlas por las jurídicas fue una invención de la prudencia humana presuntuosa y desconfiada. Pero fue también algo más, una tentativa para abolir a Dios o para convertirlo en un necio: a Él, que por una parte, en lo que a Él respecta, es lo bastante simple como para conformarse con las garantías morales, ¡y que es, por otra parte, el garante de todas las garantías morales! (p 243)

La potencia de la superioridad es precisamente la impotencia para la habilidad. Sócrates poseía la potencia de la superioridad y por ello fue condenado a muerte. De haber sido un hombre común, se habría echado a lloriquear y a lagrimear frente a sus jueces; habría halagado al pueblo y así no lo hubieran condenado. Y de este modo el fuerte, capaz de soportar fácilmente todas las injurias de la abyección literaria con una sonrisa, es, por eso mismo impotente. Si se mostrara débil, lo compadecerían y no tendría que sufrir. (pp 243-244)

### HOJAS SUELTAS

Mi salud decrece a diario; tal vez dentro de poco haya dejado de existir. Pero no temo a la muerte. He aprendido, como los soldados romanos, que hay cosas peores. (p 245)

### **Del 2 de enero al 7 de septiembre de 1849**

Nunca he conocido la alegría de ser niño...

Pero con frecuencia me parece que ahora me vio compensado; pues, aunque mi padre me haya hecho desdichado, con respecto a Dios me parece ahora que vuelvo a sentirme niño; como si las primeras cosas de la vida me hubieran sido arrancadas de una manera tan terrible precisamente para que pudiera experimentar, por segunda vez y de un modo más verdadero, mi relación con Dios. (p 246)

¿Qué significa ser poeta? Significa tener su propia vida personal... En cierto sentido, los pensadores modernos todos, aun los más profundos... son poetas. En general éste es el galardón máximo que brinda la vida contemporánea. La mayoría de los hombres viven por completo sin ideas; luego están los pocos que logran ponerse poéticamente en contacto con el ideal, que después niegan en la vida privada, entre estos pocos figuran los pastores, y por el hecho de ser pastores, son, en un sentido más profundo, poetas; por lo tanto, 'embrollones', como ya Sócrates había llamado a los poetas. (p 246)

La desgracia fundamental del mundo es ese maldito *docere*, y el hecho de que el progreso de los descubrimientos ponga a los docentes en situación de impartir una enseñanza cada vez más impersonal. Ya uno no encuentra hombres, ni pensadores, ni amantes, etc. Por culpa de la prensa la humanidad se ve envuelta en una atmósfera de pensamientos, de sentimientos y de impresiones; y también de resoluciones y propósitos que no pueden ser atribuidos a nadie, que pertenecen a todos y al mismo tiempo no son de nadie.

Verdaderamente, para servir a la verdad sólo cabe hacer una cosa: sufrir por ella. Ésta es la única forma posible de despertar. Una madeja tan horrible de reflexiones que todo lo envuelve, tan horrible como ésta donde hoy ha encallado la humanidad, no puede ser deshecha por medio de la reflexión. Se requieren otras fuerzas. Sólo el mártir puede hacerlo: mártires necesitamos, simplemente, y no aventureros. (p 247)

Es indudable que la vida más exasperante es la de verse obligado a vivir en completa independencia. Cuando uno está ligado a una posición, resulta evidente que tal cosa no puede

hacerse, que tal otra es imposible, etc., etc., de manera que uno no desperdicia tiempo en reflexiones puesto que eso es imposible. En cambio, algo así, lleva a menudo, mucho tiempo y es causa de muchas emociones, cuando se es por completo libre e independiente. Pero por otra parte es también verdad que entonces uno aprende a conocerse a sí mismo y a conocer la vida de una manera muy distinta. (p 248)

...Cristian VIII poseía dotes brillantes, pero su excesiva inteligencia lo extraviaba, pues carecía de un fondo ético adecuado y correspondiente. De haber vivido en un país meridional y caído en manos de un astuto religioso, se habría convertido seguramente en su víctima. Ninguna mujer hubiera tenido poder alguno sobre él, ni siquiera la mejor dotada; para ello él era por una parte demasiado inteligente, y por otra poseía la superstición común a todos los hombres de creerse más inteligente que las mujeres. Un jesuita sí que podría haber doblegado y manejado a su antojo a Cristián VIII; habría debido, sin embargo, saber administrar “lo interesante”, pues de ello está en el fondo sediento... (p 251)

...desproporción entre acción y reflexión. Cuando actúo siguiendo la falsilla de la vida cotidiana, no tengo presente el secreto de la reflexión y supongo que actúo en virtud de la reflexión aunque nada sea menos posible, porque la reflexión representa precisamente el equilibrio de las posibilidades. El absurdo, o actuar en virtud del absurdo, es, por lo tanto, actuar según la fe, confiando en Dios. ¡Muy bien! Quedamos, pues, en que debo actuar, pero la reflexión me cierra el paso. Entonces elijo alguna de las posibilidades o me dirijo a Dios diciendo: “Así procedo yo, bendice ahora mi obra. ¡Yo no puedo obrar de otro modo, porque mi reflexión me ha detenido!”

Cualquier hombre es capaz de experimentar algo semejante...; porque la esencia de la reflexión es la misma, aunque su grado difiera según los individuos. Pero la razón por la cual tan raras veces se la experimenta estriba en que un individuo se vuelve hacia su fuero íntimo muy de tarde en tarde...

Nada es más imposible ni más contradictorio que la acción (infinita-decisiva) en virtud de la reflexión. Quien dice que sabe cómo hacerlo se denuncia a sí mismo, demostrando que no posee aún capacidad alguna de reflexión (pues la reflexión que no disponga para cada posibilidad a favor de una en contra, no es reflexión, ya que ésta consiste en el dualismo), o bien demuestra que ignora qué es actuar. (pp 260-261)

El final del sermón de Lutero (sobre I Cor 13) donde se afirma que la fe es más elevada que el amor, es sofístico. Lutero pretende siempre explicar al amor como simple amor al prójimo, casi como si no existiera también la obligación de amar a Dios. Lutero, en suma, ha sustituido el amor a Dios por la fe, y luego al amor le llama amor al prójimo. (p 263)

### ***Mi última palabra sobre Goldschmidt***

...

Es verdad: el cristianismo ha de ser presentado de manera (y en esto consiste la “posibilidad del escándalo) que un hombre haya de ser loco para entrar en él, si no lo impulsa la conciencia del pecado. Es preciso acabar con esas remilgadas charlas de que el cristianismo satisface las aspiraciones más profundas, etc. No; tan sólo “la lucha y la indigencia de una conciencia angustiada” puede impulsarlo a uno a correr la aventura del cristianismo. De otro modo, se acabará por hallar un motivo de escándalo. (p 265)

He aquí la mejor prueba de cuán profunda es la desmoralización de la época. Lo que en el pasado formaba la prédica penitenciaría de un juez (por consiguiente, éticamente, de carácter ético) se ha reducido a refinada astucia que divierte a la época con argumentos espirituales e

interesantes..., contando los pecados de la época. Todos nos echamos a reír; y el narrador no es en absoluto mejor que los males que relata. ¡Qué horror!

...

“¡Amnistía general -dicen-, amnistía para todos!” A nadie se le ocurre reprochar algo al otro. “¡Riamos, pues! Cuanto más locos, mejor. No basta con ser unos miserables canallas -dicen-, refinémonos con una cultura a base de chistes y de hipocresía y con el virtuosismo de describirla dramáticamente.”

¡De este modo oficia el mundo de juez! Por degenerada que sea nuestra época, nada la degenera tanto como esto.

¡Llegaremos al extremo de suponer que el Juicio de Dios será también chistoso! (pp 266-267)

Con fe en Dios puedo luchar contra los hombres, estoy dispuesto a dejarme destrozar. Pero no puedo soportar que me compadezcan y que me consideren como a algo extraordinario; sería mi muerte... (p 267)

Job todo lo soportó; sólo cuando sus amigos acudieron para consolarle, perdió la paciencia (Job 6, 1ss)

Tan sólo una cosa ha de ponernos serios: el propio pecado. Para lo demás vale el principio de que, si puedes tomártelo a la ligera, tanto mejor. Pero tomarse a la ligera el propio pecado equivale a pecar de nuevo; lo cual demuestra que en eso consiste la seriedad. (p 268)

“Universo”, *Uni-versum*, es una hermosa palabra para expresar que todo lo creado sirve a un solo señor, que se dirige solamente a Uno. (p 268)

### **25 de abril**

En general, primero sobreviene el héroe, o más bien el carácter ético, luego el poeta; yo querría ser ambos a la vez. En tanto que necesitaba de la quietud del “poeta” y del despego de la vida y de la calma propia del pensador, quería al mismo tiempo estar en medio de la realidad, y en la creación poética y en la reflexión metafísica al mismo tiempo. Mártir de mí mismo, como siempre lo he sido, en mi melancolía había, no sin orgullo, escogido estas tareas para atormentarme. Dios acudió en mi ayuda y, como de costumbre, más allá de toda medida. (p 275)

...Porque no he tenido la fuerza necesaria para dejarme matar por la verdad (tampoco mis disposiciones naturales estaban hechas para ese fin) me convertiré en un poeta y en un pensador: he nacido para ello, pero en lo relativo al cristianismo y al ideal de ser cristiano. Puedo tal vez hacer cualquier sacrificio en las menudencias, pero esencialmente me remito a testimoniar la verdad humildemente, es decir, confesando que en el más riguroso de los sentidos no soy un testimonio de la verdad. Esta confesión es para mí la verdad pura, pero el hecho de que sea la verdad produce en mí un dolor que precisamente señala la situación del poeta con respecto a la obra, cuando es al mismo tiempo la obra de un pensador. (p 276)

El movimiento del mundo o, si se prefiere, el conflicto entre ambas concepciones en lo relativo a mi actividad de escritor, se plantea entre estos dos polos: lo interesante o la simplicidad. El gusto de la época se ha perdido dentro de lo interesante; era preciso, pues, encaminarse a la simplicidad. (p 276)

Mi desdicha, humanamente hablando, ha sido sólo la de haber sido un genio, la de haber sido educado severamente en el cristianismo, la de haber poseído medios suficientes para vivir.

Sin lo primero, no habría comenzado con un impulso tan gigantesco, sino al menudeo, y me habría embarazado con los miramientos; sin lo segundo, no habría tenido la idea de sufrir, que me decidió a actuar contra toda prudencia. Sin lo tercero, no habría sido capaz de alcanzar la situación requerida. Las tres cosas, de las cuales las dos primeras especialmente son bienes reales, han constituido mi desdicha; porque para los hombres la verdad y el temor a Dios no son más que orgullo y vanidad. (p 277)

...Un régimen de vida más callado hace que algunas veces [las mujeres] sean más ellas mismas que los hombres, cuya interioridad desde la infancia se ve comprimida por el tener que ser “como los demás”. Y ya en la juventud, para no hablar de la edad adulta, están completamente echados a perder por el hecho de conocer y entender las cosas prácticas y reales. El cual consiste precisamente en este conocimiento. ¡Si se educara a las jóvenes del mismo modo, pobre género humano! (p 280)

Fue el “espíritu del Mal” quien condujo a Cristo a la soledad para tentarlo. De esto se podría deducir que siempre es el espíritu del Mal el que empuja a un hombre a la soledad. Algo de verdad hay en ello, pero es al mismo tiempo el camino para una verdadera relación con Dios... En la soledad se encuentra lo Absoluto, y también el peligro absoluto. En la sociedad, la relatividad y el peligro relativo; pero también -¡atención!- el peligro más que relativo de no alcanzar lo Absoluto, de no descubrir la existencia, de que la propia vida no esté jamás determinada en este sentido, aunque uno esté muy lejos de serlo. Para un hombre es una presunción fantástica la de pretender ser lo Absoluto; pero la verdad está en comprender que ésa es la medida con la cual ha de medirse y para propia humillación en incitación; porque si bien es humillante descubrir cuán alejados estamos de ello, ha de estimularnos también para a que tendamos hacia Él. (pp 280-281)

Es muy fácil sucumbir a la tentación de dedicarse a reformar y a despertar al mundo entero, en lugar de reformarse a sí mismo; una aberración de los entusiastas y exuberantes de fantasía.

También yo he sentido la inclinación a obligarme, casi de una manera demoníaca a ser más fuerte de lo que en realidad soy. Así como a los hombres sanguíneos se les exige que se odien a sí mismos, así también se me exige que deba amarme a mí mismo y prohibirme aquello que melancólicamente pueda representar casi un placer, el odio melancólico de mí mismo.

Tengo el defecto de acompañarme mientras estoy poetizando; de exigirme casi desesperadamente la acción como si estuviera dispuesto para ella. Por eso mismo necesito humildad. Me humillé una vez cuando debí romper el noviazgo: acto ante el cual mi orgullo se rebelaba. (p 281)

A veces, en ciertos momentos de depresión, se me ha ocurrido pensar en que Cristo no fue nunca tentado por el padecimiento de la enfermedad, y menos aún por el tipo más penoso entre todos, cuando el cuerpo y la psiquis están recíprocamente afectados, de manera que en este sentido la Vida del Modelo habría sido más fácil. Pero entonces me digo a mí mismo: “¿Crees que si fueses completamente sano alcanzarías la perfección fácilmente o más fácilmente? ¡Oh, todo lo contrario! Te abandonarías entonces con suma facilidad a tus pasiones; y si no a otras, ciertamente al orgullo y a un sentimiento aumentado de ti mismo y a cosas similares.” Así, los sufrimientos -aunque sean un peso- son un peso útil, como los tutores que se usan en ortopedia.

En general, ningún hombre puede llevar una verdadera vida espiritual si goza de una perfecta salud corporal y psíquica, porque el bienestar inmediato lo domina. La vida del espíritu en cierta forma representa una muerte para lo inmediato. El sufrimiento sirve de ayuda. Cuando

uno debe sufrir a diario, cuando se es tan frágil que la idea de la muerte está sin más ni más y al instante, al alcance de la mano, entonces uno logra también persuadirse de veras que tiene necesidad de Dios.

La salud física y el bienestar inmediato son un peligro mucho mayor que las riquezas, que el poder y la reputación. (p 285)

## **7 de septiembre de 1849 al 18 de abril de 1850**

### *7 de septiembre.*

#### *Acerca de ella.*

...

Así hubiese podido casarme con ella (si no hubieran existido otras dificultades íntimas para mí), habría podido fácilmente vincularla a mí por completo, como deuda de gratitud. Además, habría podido ser un tirano, dado que tenía en mi poder ese terrible coercitivo: que el matrimonio era un beneficio que yo le había concedido. Pero, en verdad, que si me hubiera comportado así, habría procedido como un canalla; de un modo indigno que clama al cielo, habría abusado del dolor de una niña que la impulsaba a decir lo que nunca hubiera debido ni querido decir en ese sentido. Y tal vez ella no cometía un error, pues bien comprendía que en el caso de que me decidiera a aceptarla, habría realizado todo lo que estuviera en mi poder para hacerle la vida digna de ser vivida. Eso significa que ella tenía fe en mí.

Admitamos que me hubiera casado con ella. ¿Qué habría sucedido? En menos de medio año se hubiera acongojado. Hay en mí (en ello consiste el lado bueno y el malo de mi naturaleza) algo de incorpóreo, algo que hace que nadie pueda enfrentarse conmigo cuando de compartir la vida cotidiana se trata, y entablar de este modo una relación real. Por supuesto, que la frívola cara que le muestro a la gente es harina de otro costal. Pero luego, en mi hogar, vivo en un mundo de espíritus. Con ella he estado comprometido durante un año entero, y en el fondo ella no me conocía aún. Por lo tanto, se habría sentido defraudada. Probablemente, entonces me habría obligado a cambiar; y yo, en mi empeño por ayudarla a recobrar, habría dado un tumbo porque su estructura era en cierta forma demasiado ligera. Yo era demasiado pesado para ella y ella demasiado ligera para mí; precisamente esta circunstancia puede hacer que uno rueda por tierra. Así, probablemente, no habría llevado a cago nada; o quizá me hubiera desarrollado igualmente, pero ella se hubiera transformado en un tormento para mí; porque una vez casados, yo la vería en una situación completamente equivocada. Ella moriría... y todo habría acabado. Asociarla conmigo en la historia, si se hubiera convertido en mi mujer... no, esto no es posible. Puede muy bien convertirse en una señora casada, pero debe permanecer en su condición de mi amada; nada más. Debe ser la historia de un amor infeliz, y para mí será siempre “la amada a la cual todo lo debo.” Entonces la historia la asociaría a mí: ¡ya me ocuparé yo de enseñárselo!

Es muy sencillo. La razón me decía con toda claridad que lo que me proponía hacer era justo, lo único justo. Pero si no hubiera poseído un deber de conciencia que me detuviera, ella habría vencido. No me hubiera atrevido, confiando en la reflexión de mi razón a desafiar sus lágrimas, sus súplicas, el dolor del padre, mi propio deseo... habría acabado por ceder. Tuve que sostener el combate desde un puesto mucho más alto: ésa fue la causa de mi inmovilidad, que interpretaron como dureza de corazón. Por otra parte, de no haber tenido un problema de conciencia, las cosas no habrían llegado hasta ese extremo y probablemente hubiera cedido. Verdaderamente, ella se había entregado demasiado a mí, y quizá no hubiera podido recobrar.

La razón me dijo: “Puede casarse con Schlegel”... Al fin de cuentas ella ha ganado un hombre de bien, el mismo que una vez amara. Así, como mujer, ha reconquistado su derecho, porque

su vida ha tenido una gran importancia para él... ¡Ay, mi naturaleza es así! Existe en mí algo incorpóreo, y me habría dado pena ver toda esa gracia amorosa de una adoradora desperdiciada conmigo, como si no fuera algo infinitamente precioso, como si el error fuera de ella y no mío... Sus relaciones han tenido un final conveniente. Ella no se ha convertido en una mendiga en mi hogar sino en la amada, en la amada única. Así pertenece ella a la historia. (pp 190-193)

Es de veras triste ver a esa muchacha continuamente relegada a la sombra. Schlegel es, desde luego, un hombre amable: estoy convencido de que ella se siente feliz por completo con él. Pero esa muchacha es un instrumento que él no sabe tocar; tiene tonos que sólo yo sabía arrancarle... (p 296)

### ***Sobre mi actividad como escritor***

Hay algo de verdad en las palabras que un día me dijo mi hermano Pedro: que la diferencia entre nosotros desde el punto de vista religioso, estribaba en que para él la relación con Dios consistía en ser amado y para mí en amar. La observación no era del todo nueva; porque a menudo me ha inquietado la duda de que si no sería Dios demasiado elevado para que un hombre ose amarle. Sin embargo, está escrito: "Amarás al Señor tu Dios." Además, también yo he expresado siempre que para mí Dios lo hace todo... (p 298)

Que el "libre albedrío" sea una quimera, se deduce mejor que de cualquier otro modo, por las dificultades, por el prolongado esfuerzo requerido para mudar una simple costumbre, aun después de haberse hecho un firme propósito; o si no cuando el hombre, presa de escrúpulos, debe luchar contra impulsos involuntarios y combate con angustia mortal, que en un principio, lejos de alejarlos, los provoca. De modo que sólo logra vencerlos poco a poco, después de infatigable lucha. (p 299)

### **El hijo pródigo. El padre. El hermano (tres disertaciones)**

#### *1. El hijo pródigo*

...

En general, los padres no lo entienden; no poseen la magnanimidad suficiente como para echar al hijo de la casa o para comprender que debe irse: y de este modo, no existe solución alguna.

...

"Luego volvió en sí." He aquí que el viaje al extranjero ha concluido; en realidad no concluye con el regreso al hogar, sino con el volver en sí... (p 301)

#### *2. El padre*

En general, se presta toda la atención al hijo pródigo y casi se olvida al padre. Pero no es justo, porque este padre era en verdad un hombre muy extraño.

#### *3. El hermano*

Humanamente hablando, él tiene razón; ...Seguro que ha amado a su padre y ha creído merecer su amor. De modo que en el fondo no es que le tenga rencor al hermano, sino que el hermano, ¡y qué clase de hermano!, es preferido a costa suya. Y cómo la alegría del padre

llega hasta el extremo de que parece que tuviera un solo hijo, el pródigo, y que se olvidara del otro. Como si el padre dijera (al contrario de los otros padres que no quieren serlo de los hijos pródigos): no quiero ser el padre del hijo decente...; de modo que la condición más ventajosa... es casi la de ser el hijo de mala conducta. Debe subrayarse, eso sí, que el hijo pródigo se convierte de veras.

...

Lo que confunde por completo la doctrina sobre la “esencia” en lógica es el no considerar que se opera siempre con el concepto de existencia. Pero el *concepto* de existencia es una idealidad, y la dificultad estriba precisamente en saber si la existencia se resuelve por medio de conceptos. Si así fuera, Spinoza podría tener razón en su *essentia involvit existentiam*, esto es, el concepto de existencia, vale decir, la existencia real.

Pero, por otra parte, Kant tiene razón cuando afirma que del concepto de existencia no surge ninguna nueva determinación de contenido. Kant, claro está, piensa honradamente en la existencia como no coincidente con el concepto, es decir, que piensa en una existencia empírica. Sobre todo en el ámbito del ideal cuanta el principio de que la esencia es la existencia (si está permitido emplear en este caso el concepto existencia). La tesis leibniziana -si Dios es posible, es necesario- es justísima. Nada se le añade a un concepto, sea que tenga o no existencia; para el concepto, sea que tenga o no existencia; para el concepto esto no cuenta en absoluto; porque sobradamente posee existencia, es decir, existencia de concepto, existencia ideal.

Pero la existencia corresponde a la realidad singular, al ente (como ya lo enseñó Aristóteles): se mantiene aparte y de ninguna manera coincide con el concepto. Para un ser animal, para una planta, para un ser hombre, la existencia (ser o no ser) es algo muy decisivo; un hombre solo no tiene una existencia conceptual. La filosofía moderna habla de la existencia de un modo que demuestra que no cree en la inmortalidad personal; la filosofía en general no cree, ella comprende tan sólo la eternidad de los “conceptos”. (pp 303-305)

Es un error fundamental creer que no existan conceptos negativos. Los más elevados principios de todo pensamiento, o bien las pruebas de los mismos, son negativas. La razón humana tiene sus límites: y sobrevienen los conceptos negativos. Las luchas contra los límites son negativas, es decir, repulsivas. La idea que se posee de la razón humana es torpe y presuntuosa, especialmente en nuestros tiempos; no se concibe jamás a un pensador, a un hombre razonable, sino a la razón pura y a otras cosas por el estilo que en realidad no existen; porque a mi entender, nadie (sea profesor o lo que se antoje) puede considerarse la Razón absoluta. La Razón absoluta es un producto de la fantasía, lo cual explica la magnífica carencia de límites, y por ende, la ausencia de conceptos negativos, la comprensión total, como la bruja (de la fábula) que acaba comiéndose las entrañas. (pp 305-306)

Nunca el mal y la mediocridad son tan peligrosos como cuando los encubre la cordialidad. (p 306)

La angustia, en el fondo, no es más que impaciencia.

Hermosas palabras de Petrarca: “La ira es una locura breve, y si no se la contiene, una larga locura que conduce a la perdición. (p 306)

El dogma “del pecado original” como “culpa” es la verdadera paradoja. Se demuestra mejor la paradoja de la manera siguiente: este dogma resulta de una síntesis de categorías cualitativamente heterogéneas. “Heredar” es una categoría natural, “culpa” una categoría ético-espiritual. ¿Cómo es posible pensar entonces, dice la razón, en reunir las, afirmar que se hereda lo que para su concepto es imposible heredar?



Es preciso creer. La paradoja en la verdad cristiana depende siempre de que la verdad haya de ser tal como es para Dios. La medida y el criterio utilizados son sobrehumanos, y con respecto a ellos una sola situación es posible: la de la fe. (pp 306-307)

### *De mí mismo*

Enséñame Tú, ¡oh Dios!, a fin de que no me asfixie en el martirio o en medio de una asfixiante reflexión, sino para que respire a pleno pulmón en la fe. (p 310)

**15 de abril de 1850 al 22 de enero de 1851**

### *El estoicismo en mi vida*

Cuando leo alguno de los estoicos, descubro que yo me remito esencialmente al cristianismo. Puede ser verdad aquello que el estoico expresa a menudo con energía y habilidad, pero no me comprende. En un estoico todo es orgullo, no hay cabida para la tristeza. Desprecia a esos hombres, pobre plebe ignorante; los trata como a niños, como si para él no contasen. Sus acciones carecen de significado para ese sabio, no pueden ofenderlo; no sólo es capaz de perdonarles las ofensas que le infieren, sino que en su soberbia dice: ¡Hijos míos, vosotros no podéis ofenderme!

¡Mi vida no es ésa! Es cierto que con los aristócratas y los poderosos puedo sentirme inclinado a emplear esa táctica...; me vengo de ellos un poco a la manera estoica.

Pero, en cambio, ¡cuánto he amado al hombre común! Mi alegría más honda era la de poder expresar de alguna manera mi amor por el prójimo; mi consuelo era, al ver la abominable ostentación de aristocracia frente a los más pobres, atreverme a decirme: “¡Yo no me conduciré así!” Mi placer, mi dichoso pasatiempo era el de poder suavizar mi requisitoria. Ése ha sido el fin de mi vida. Por eso me afligen indeciblemente los escarnios del hombre común. Por eso me afligen indeciblemente los escarnios del hombre común. Creo que entre nosotros no ha habido nadie que amara al hombre común como yo lo he amado, ¡y ver que ahora muestra una actitud hostil para conmigo! Un periodista que por medio del engaño saca su dinero al hombre común para suministrarle conceptos confusos es considerado como un benefactor; en cambio, quien tanto sacrificó, quien renunció a las ventajas de ingresar en la camarilla de los aristócratas es presentado como enemigo del hombre común, como aquel a quien el hombre de la calle ha de escarnecer. (pp 311-312)

### *El público*

La situación general de la vida pública no es más que una absoluta falta de conciencia. Existe un monstruo hambriento (no quiero decir que esté sediento de sangre, aunque los últimos acontecimientos parezcan indicar que fácilmente se podría despertar la sed de sangre): este monstruo famélico es el público, ese ser devorado por la desesperación de encontrar algo que criticar. Y los periodistas son los servidores de la fiera, pues procuran al público aquello que ha de comentar. En otros tiempos se arrojaban los hombres a las fieras; ahora los periodistas suministran graciosamente al público el plato que mejor saborea éste: ¡claro que con salsa de chismes!

...

¡Algo para comentar! Dios creó al hombre a su imagen (Gen 1, 27) y le dotó también con el don de la palabra, porque era su intención que el hombre hablara al hombre como a su prójimo, el amado con la amante, el amigo con el amigo, y los hombres entre sí. Pero ¿de qué? Tú, Omnipotente, has puesto en movimiento cielos y tierra para crear a un hombre cuya

sabiduría, grandeza y amor la eternidad admirará eternamente; pero el hombre halló que de eso no valía la pena hablar... El hombre... es decir, el público. Sólo pide alguien en quien criticar y con esto se da por sentado que nos ha sido ofrecido algo para criticar conjuntamente, nuestra vida insulsa y, sobre todo, nuestras insulseces. El resto repugna al público, que sólo conoce un placer: el autoerotismo, el desove de la charla, el placer al cual se entregan a causa del periodista. (pp 312-313)

### ***Un rasgo de mi padre que merece ser recordado***

(Ante la regañina por haber volcado un salero, y no decir nada a su hermana que rompió una sopera valiosa, mi padre) Me respondió: “Y bien, mira, ése era un objeto precioso y no hacían falta los regaños. Tu hermana se daba perfecta cuenta de lo que había hecho. Pero cuando se trata de una cosa insignificante, entonces es preciso el regaño.”

Esta historieta contiene algo de la grandeza de la antigüedad; esa objetividad que no regaña, según la impresión individual, sino de una manera puramente objetiva, según la necesidad del reproche. (p 314)

### ***La relación con Dios***

Niégate a ti mismo, de ser posible de la manera más íntima y sincera durante setenta años, más íntima y más sinceramente que mil cristianos juntos; trabaja, posiblemente más que mil mártires, siempre será por la gracia por lo que has de salvarte, así como la gracia salva al mayor pecador. (p 315)

La razón por la cual el vínculo matrimonial se vuelve insoportable para aquellos que quieren separarse se debe al hecho de que la separación sea posible: si fuese imposible, todo andaría mejor. (P 315)

### ***¿Es la naturaleza humana cristianamente entendida una unidad o una idealidad?***

Durante la última entrevista que mantuve con Mynster, le hice la pregunta a propósito de Nielsen, del cual dijo: “A Nielsen no logro comprenderlo; me parece que quiere hacer del hombre una dualidad.” A lo cual yo respondí: “Y bien: ¿y si fuera realmente así? ¿No es ése acaso, Excelencia, el pensamiento del cristianismo, la lucha que ese entabla en cada hombre entre el hombre natural y el hombre nuevo, una lucha que ha de durar toda la vida?”

...

... Cuando era niño creía estar más cerca de Dios; a medida que avanzo en edad y descubro que los dos somos infinitamente diferentes, tanto más hondamente experimento el infortunio, y por consiguiente, *in casu* [en esta circunstancia]: tanto menos comprendo a Dios, es decir, me resulta cada vez más evidente lo infinitamente sublime que Él es.

Por lo tanto: cuanto más progreso en lo relativo a pensamiento, inteligencia y comprensión, tanto más natural se me hace el deseo de querer comprender cada vez más. Pero he aquí que entonces menos comprendo a la divinidad (a causa de la relación inversa entre las calidades). Y cada vez que esto ocurre, parece como si el cristianismo se me pusiera al lado para decirme: “¿Acaso quieres abandonarme?” El creyente responde: “¡Oh, no! Claro que quiero creer. Tal es la potencialidad de la fe: cuanto menos comprendo, con tal de creer, más intensa será la fe.” Pero la cristiandad es vanidosa, quiere sustraerse a esa cruz, a la humillación de confesar llanamente que la propia vida consiste en cosas que no pueden comprenderse. De esto un adulto se avergüenza, especialmente en nuestros tiempos especulativos y cuanto más especulativo sea uno: entonces se sustituye la profundidad por la especulación, para esquivar

la cruz.

...Es decir: se hace entrar de contrabando el deseo del hombre natural de querer comprender, ¡obtenido así la auspiciada unidad del propio ser y las comodidades! Porque con esta unidad desaparecen las inquietudes y la aspiración, el temor y el temblor que han de valer para toda la vida.

Que la dualidad sea esencial a la naturaleza del hombre es resultante por otra parte del principio mismo de que Dios debe ser un dominador absoluto... Dios no puede ser el superlativo absoluto de las cosas humanas: Él es diferente cualitativamente. De ahí deriva ante todo la incompreensión que crece con el desarrollo de la razón humana, y así también, a su vez, adquiere poder la fe que cree contra toda razón. (pp 318-319)

### *La metamorfosis de Lutero*

De una manera muy popular se podría decir hoy que la importancia de la reforma consiste en que Lutero haya restablecido en sus derechos, dentro de la Iglesia cristiana, a las muchachas, al vino y a los juegos de naipes como elementos integrantes; más aún, como a la verdadera perfección, ¡en contraste con la imperfección que existe en la pobreza, la oración y el ayuno! En tal sentido su memoria se podría celebrar mejor con el siguiente brindis, cantando en coro por el clero y los fieles:

“¡Brindemos por Martín Lutero!” ¡Viva, viva Martín Lutero!”

“¡Abajo quien se niegue a beber en honor de Martín Lutero! ¡Viva Lutero!”... (p 320)

### *Notas minúsculas*

...El espíritu consiste en el pudor, o más bien el pudor está en que uno se siente espíritu. El animal no siente pudor ni tampoco el hombre bestial: cuanto menos uno es espíritu, tanto menos es púdico. (p 323)

### *Clara Raphael (Crítica)*

...

Una observación más acerca de esta idea original: ¡un matrimonio entre hermanos! Como la frase habitual de las novelas: “Le estimo mucho pero no puedo amarle!”, así también dice Clara: “Puedo amarlo sólo como hermana.” Por lo general, esto indica que una pareja no se da. Pero que esto signifique matrimonio es un hallazgo ciertamente original, un hallazgo casi indecente, y todos estarán de acuerdo conmigo... Si seguimos por este camino, dentro de poco una pareja de hombres deseará que le impartan la bendición nupcial, lo cual no es menos indecente que casarse para vivir como hermano y hermana.

...Demuestra que la concesión protestante en materia de claustro es... ¿cuál?, ¿la de casarse? No, esto no, no la de casarse como hombre y mujer, sino como hermano y hermana; en resumen, lo que el protestantismo entiende por claustro es un matrimonio teatral: un matrimonio dentro del cual se vive célibe por una idea. (pp 325-326)

### *Arrepentimiento*

El terror de la culpa, el pecado, desde luego no es más fuerte en el primer momento. Por el contrario, lo es luego de haber pasado un tiempo y de haber conocido un progreso en el bien: cuando un hombre en circunstancias semejantes, tal vez por azar, se entera o lee algo a propósito de otro hombre, reo de la misma culpa, quien se ha perdido; entonces despierta el terror. En el primer momento de la culpa el pecado tiene poder de autoconservación; y en cierto sentido, esto le da fuerzas, fuerzas físicas, fuerzas de la desesperación, para que no

repare en la culpa. (pp 326-327)

### ***La charla engendra la charla***

...una obra de valor no tendrá crítica ni mención alguna, en tanto que a lo que a la mediocridad se refiera, se le hará publicidad en todos los periódicos. Pero la obra de valor sólo será objeto de envidia secreta. (p 327)

**22 de enero de 1851 al 30 de agosto de 1852**

### ***“Constricción de conciencia”***

Cuando uno dice que siente una presión sobre la conciencia y no puede hacer otra cosa que lamentarse, se trata con seguridad de una presión exterior; esto es verdad. Pero por otra parte, además, la libertad no ha reaccionado lo suficiente como para proponerse arriesgarlo todo. Porque si he procedido así, si lo he arriesgado absolutamente todo, estoy en buenas relaciones con mi conciencia.

Pero, por lo general, las cosas suceden de la siguiente manera: uno siente un peso pero no está dispuesto a arriesgarlo todo, y entonces se lamenta; es decir, se traiciona a sí mismo mostrando que al fin y al cabo se trata para nosotros de un problema de conciencia. (pp 328-329)

### ***La Ética de Fichte***

Esta fraternidad será pretexto para que desaparezcan la propiedad, el matrimonio, la familia y la diferencia misma de talento y de habilidad personal: “El amor fraternal será proclamado de improviso como fuerza revolucionaria, liberadora: ¡una contradicción muy rara!”

Y nos demuestra que el derecho es lo que nos vuelve iguales en este sentido y no el amor.

Habría podido decir, con mayor energía, que el amor es justamente aquello que conserva la diferencia, puesto que no procura la propia ventaja, sino la del prójimo: por el contrario, le alegra que el prójimo la alcance, o que posea algo que yo ni soy ni tengo (I Cor 13-4)

Pero la más tremenda mistificación de los tiempos modernos es la de que el egoísmo pase por amor, de tal manera que muestre exigencias en lugar de ser quien da. Amor consiste en decir: aunque los otros tuvieran tales y tales ventajas y yo no, aunque fuera el único que no las poseyera, me sentiría contentísimo por los demás. Egoísmo consiste en decir: si yo no tengo esta ventaja, que nadie la tenga tampoco.

Y vemos otra vez que la mentalidad moderna se reduce a esa desdichada caricatura de la religión que es la política.

Pero la política es el egoísmo disfrazado con la máscara del amor, es el más tremendo de los egoísmos, el propio Satanás con figura de ángel luminoso (2 Cor 11-14). Sí, en verdad, el favorito debería decir: todo me lo quitan, pero por lo menos que tengan la honradez de no hacerlo en nombre del amor.

A menudo nos horrorizamos ante la crueldad refinada con que en otros tiempos el poder eclesiástico entregaba un hereje al brazo secular a fin de no mancharse las manos con sangre, llegando hasta suplicar que se evitase el derramamiento de sangre; ¡lo cual significaba que el condenado habría de ser quemado!

¡Oh! ¡Pero no hay menos refinamiento cuando el más tremendo egoísmo, ese demonio desencadenado, se hace pasar por amor y exige, en tanto que todo lo nivela, que lo adoremos y que lo veneremos... como amor! (pp 329-330)

***Lo interesante y la delincuencia: una reduplicación de una existencia delictuosa***

Tomemos a un delincuente reduplicado de esta manera, pero no culpable de latrocinio ni de bandidaje: no, vive de la calumnia. Para eso se sirve de los periódicos...

No existe detective capaz de atrapar a un delincuente similar, ni tribunal que lo juzgue. En el fondo, la opinión pública lo hace todo. Y la opinión pública está formada por esos numerosos millares de hombres decentes pero ingenuos, y por esa clase de mujeres, etc., gentes que no entienden nada de reduplicación, incapaces por completo de pensar que pueda existir algo semejante, “que él...: ¡no, si es tan interesante, amable, bondadoso, emotivo, melancólico, etc.!” Al final, la situación puede cambiar: surge un sereno observador que con su mirada aguda descubre en él al delincuente y lo trata como a tal, pero entonces este observador es acusado de calumniador, acusado de sentir rencor por el amable...

¡Cuán pocos son los verdaderos expertos en el campo de lo demoníaco! Y justamente la reduplicación es demoníaca; lejos de constituir una excusa, es, por el contrario, lo tremendamente calificativo. Pero lo demoníaco tienta; y aún aquellos que conciben alguna sospecha con respecto a un hombre semejante, se sienten tentados, sin embargo, a suponerlo un hombre de bien, a considerar que existe aún en él un lado bueno.

*Nota:* Como es sabido, en general pocos son más buenos y generosos que las mujeres públicas, y nadie más propenso al llanto que un delincuente: se trata de emociones que nada significan.

*Nota:* Y luego sucede que la situación cambia de manera que un demoníaco semejante pueda obtener el mismo beneficio pecuniario que le es indispensable, por medios honrados, todos se regocijan como si se tratase de una conversión. ¡Sin duda respira aire de conversión!

Pero apenas no pueda obtener por medios honrados los recursos y las influencias que desee, tal vez vuelva tranquilamente a las viejas prácticas. Porque lo demoníaco consiste precisamente en esa tranquilidad con que decide que necesita tanto por año para vivir y tales y tales apoyos. Eso ha de obtenerlo *à tout prix*. (pp 333-334)

***Lo humano. Lo cristianos***

Lo humano y lo cristiano se identifican perfectamente: ésa es la tesis, el santo y seña de nuestra época. Pero es la exacta expresión de la abolición del cristianismo.

Voltaire se supone que dijo que no creería en la herencia nobiliaria hasta que no se le probara, historia en mano, que un niño había nacido con espuelas. Yo diré lo siguiente: hasta nueva orden, hasta que no se haya demostrado que ha nacido un niño que tenga como disposición natural la abnegación, mantendré la vieja persuasión de que lo humano y lo cristiano contrastan cualitativamente. Y lo de nacer con espuelas de que habla Voltaire no es tan imposible, por lo menos no hay en ello ninguna contradicción; pero que la disposición natural sea la abnegación, eso es completamente absurdo.

Sin embargo, así lo escriben ahora por todas partes... (pp 334-335)

***Sócrates***

¡Qué natural es! Primero se ocupa de la naturaleza (estudios naturales, de astronomía y otras materias similares): luego pasa a ocuparse de ellos hombres como moralista y aquí se detiene.

Ahora se procede al revés. Comienzan con los hombres, y luego, aburridos, se dirigen a la naturaleza. Ejemplo: Rousseau. (p 335)

***Lutero. Catalina Bora***

Lutero no era un enamorado de verdad.

Pienso que pudo haber dicho a Catalina: “Querida muchacha, el matrimonio, como te he dicho, no debe ser otra cosa que un desafío a Satanás, al Papa y al mundo entero. Podrás darte cuenta así que muy bien podría casarme con tu cocinera. Pero lo importante es que sepa que estoy casado. Podría casarme con el marco de una puerta también, si fuera posible, con tal de que pudiera considerarlo como a mi mujer, como un matrimonio verdadero; ¡porque no deseo tanto el lecho conyugal como desafiar a Satanás, al Papa y al mundo entero!”

Por el contrario, alguien podría decir: “Mi querida muchacha, el hecho de que no me case contigo no debe afligirte. Ante mis ojos será siempre lo único amable; ¡pero para desafiar a Satanás, al público, a los periódicos y a todo el siglo XIX, no puedo casarme!” (pp 337-338)

### *Hegel*

El lado peligroso de la obra de Hegel consiste en haber desnaturalizado el cristianismo poniéndolo de acuerdo con la filosofía.

En general, es ésta la característica de la época de las luces. En lugar de dejar inmutados los hechos y de decir mejor: ¡no!, se cambian las cartas sobre la mesa y se dice: “Pero, ¡Dios mío, si estamos de acuerdo!” (p 339)

### **Enero de 1852**

#### *¿Puedo comprender? ¿Quiero comprender?*

...¡qué abismo de astucia es la construcción de una ciencia en el ámbito éticorreligioso! ¡Qué abismo de astucia hay en decir que las prédicas, para satisfacer a las exigencias de la época, deberían de haber comprendido la nueva filosofía moderna! Pero, claro, la exigencia de la época estriba precisamente en ser dispensados de la exigencia de la ética. Entonces es mejor aplicar la ciencia, la cual con elegancia obra en dirección a la intelectualidad: hacia el poder comprender. (p 342)

#### *La ley de la existencia*

Primero es la vida; luego, un poco o mucho más tarde (pero más tarde) tiene lugar la teoría; no viceversa, primero la teoría y luego la vida. Primero el arte, la obra de arte, luego la filosofía del arte, y así todo.

...Tomemos ahora al cristianismo. Hizo su aparición en el mundo como vida; puro heroísmo que todo lo arriesgaba por la fe.

El cambio sobrevino esencialmente apenas se consideró al cristianismo como doctrina. La teoría pura consistía en tratar DE aquello que se había vivido. Pero alguna fuerza vital existía aún, y por lo mismo tenían lugar a menudo las discusiones a ultranza alrededor de la “doctrina” y de los dogmas.

Pero la doctrina se convirtió cada vez más en la categoría más adecuada de la existencia. Todo se volvió objetivo. Ésta es la “teoría” del cristianismo.

Luego siguió un período durante el cual se creía posible reproducir a la vida en virtud de la teoría: éste es el período del sistema, de la parodia. Ahora el proceso ha concluido. El cristianismo ha de comenzar vida. (pp 343-344)

#### *Ser-en-si-y-para-sí y mi tarea*

Abro el Nuevo Testamento (...) y me pregunto: ¿Cómo nos relacionamos ahora, cómo se

relaciona ahora el género humano, con esa concepción de la vida contenida en el NT? ¿No se ha producido acaso un cambio cualitativo en lo referente al concepto de humanidad y de ser hombre?

Así es, y es muy fácil verlo.

¿Cuál es, entonces, ese cambio? Que el ser-en-sí-y-para-sí, el Absoluto, no se ha borrado del todo, pero se ha convertido para los hombres en una ridiculez, una exageración cómica, algo quijotesco que causaría risa si se lo pudiera ver, pero no se logra verlo porque ha desaparecido de la vida.

El en-si-y-para-sí y la razón se relacionan entre sí en sentido inverso: donde está el uno no tiene cabida la otra. Cuando la razón ha penetrado por completo a todo y a todos, entonces el en-si-y-para-sí ha desaparecido por completo.

En este punto nos hallamos ahora más o menos. Razón por todas partes. En lugar de enamoramiento incondicional, matrimonio de razón. En lugar de obediencia incondicional, obediencia en virtud del razonamiento. En lugar de fe, saber por la razón. En lugar de la confianza, garantías. En lugar de acción, simples acontecimientos. En lugar del individuo, una camarilla. En lugar de personalidad, una objetividad impersonal, etcétera.

Pero el NT representa justamente al en-si-y-para-sí. Yo pregunto entonces: ¿Qué significa que finjamos que todo está en orden por el hecho de que nos llamemos cristianos según el NT, cuando lo que es el nervio del NT, el en-si-y-para-sí, ha desaparecido de la vida?

De que existe una enorme incongruencia, muchos se han dado cuenta. Quisiera salir al paso diciendo: “¡La humanidad ha crecido demasiado para adaptarse al cristianismo!”

Para mí es todo lo contrario: la humanidad ha retrocedido. (¿Acaso no es el matrimonio de razón una regresión -...- en comparación con el enamoramiento?) Hombres tallados por el cristianismo ya no viven; se ha obtenido un término medio de individuos que representan un progreso para el género humano, pero ya no hay individuos que puedan imponerse como portadores del cristianismo.

Goethe, como representante de la moderna falta de carácter: los pecados de la inteligencia son más de temer que los demás pecados... (pp 345-346)

### ***Mi relación con Dios***

El pensamiento de hacer tal o tal cosa, o de sacrificar, de arriesgar esto o aquello -para servir la causa de Dios-, un pensamiento semejante jamás me ha movido. Porque siempre he pensado que debía de haber cierto galimatías en la creencia de que un Omnipotente -para quien millones de mundos cuentan como un cero a la izquierda- tenga causa para la cual sea de importancia que fulano o mengano hagan esto o lo otro.

No, eso no es posible para mí. Pero resulta mejor cuando imagino a Dios como a un examinador que dice: “Desearía de ti tal o tal cosa.” Con esto no quiero decir que todo se convierta en artificios vanos; no, debería servir de ayuda. Pero el pensamiento de que Dios deba tener una causa, y que el hombre fuese para ello, sin más ni más, Su cooperador, me parece de un infantilismo excusable en otros tiempos, pero que ahora se convierte en galimatías; porque equivale a decir que Dios debería tener una causa, en el sentido que él sería entonces una parte, en tanto que lo es todo.

No, no es Dios quien tiene una causa, sino cada hombre quien tiene una causa con Él. Y Dios, con infinita elevación, lo contempla feliz; y debido a la infinita totalidad del todo hace sufrir a un hombre, abrazándolo sin embargo con su infinito amor. Él espera que un hombre, por decirlo así, haga tal o tal cosa, que soporte esto o aquello porque eso forma parte del todo. Pero Dios no tiene una causa; a lo sumo se podría decirlo, por acomodación, como cuando el adulto para alegrar al niño participa de sus juegos. Pero Dios no tiene una causa, no la tiene en el sentido de que haya aún que librar una batalla, algo que a Él se refiera, de modo que resulte

dudosa la victoria de la causa de Dios, del Omnipotente que infinita y eternamente, ha vencido por toda la eternidad y sin lucha.

...

“A Él le toca crecer, a mí menguar” (Jn 3, 30). Estas palabras pueden aplicarse a las relaciones de las relaciones de la humanidad con Dios. A cada progreso que el hombre realiza, Dios se hace cada vez más infinitamente elevado; y por ende, el hombre se disminuye, aunque ello suceda en virtud de un progreso.

...Hubo un tiempo en que los hombres con seriedad infantil, con entra seriedad, creían que podían satisfacer a la exigencia y ganar la felicidad eterna. Y en verdad, ¿qué es lo que los hombres no podían llevar a cabo, cuando estaban convencidos de que realmente estaba en su poder el conquistar la dicha eterna, persuadidos de que esa tarea era proporcionada a sus fuerzas? Podría sentirme tentado a exclamar: ¡Dichosos de vosotros! Y sin embargo: ¡cuánta ventura hay en la posesión de una idea infinitamente más elevada del bien superior!

No, ninguna aspiración finita puede alcanzar la dicha eterna. Por eso es todo Gracia. Volvemos a encontrarnos ante el peligro de que por ser Gracia tan sólo, cause el efecto de aturdir, de paralizar, de adormecer; pues al fin de cuentas, es una aspiración en vano, puesto que sólo es Gracia. (pp 350-352)

### **30 de agosto al 2 de noviembre de 1852**

*10 de septiembre*

...Es verdad, de buena gana querría no decirlo, que humanamente hablando ella posee y debe poseer el lugar de prioridad en mi vida; pero en un sentido absoluto es Dios quien tiene ese puesto. Mi noviazgo con “ella” y su ruptura dependen, en el fondo, de mis relaciones con Dios; forman, si se puede decirse así, de una manera divina mi noviazgo con Dios. (pp 355-356)

*Del odiarse a sí mismo*

Para reconocer qué es lo que se exige a fin de ser discípulo de Cristo, basta con leer el Nuevo Testamento (abandonarlo todo, odiarse a sí mismos, a la propia vida, etc.)

...

¡Odiarse a sí mismo! En efecto, el cristianismo enseña que sólo se puede amar a Dios si uno se odia a sí mismo; y el cristianismo exige que uno ame a Dios. (pp 356-357)

### **1853**

*Extraña contradicción de nuestra época*

Si hubo alguna vez un tiempo o una época que haya apreciado y tenido en cuenta la experiencia es la nuestra. Todo ha de ser experiencia, ciencia experimental, etcétera.

Sólo en lo que respecta al cristianismo se nos exime de hacer experimentos. Se pretende juzgarlo, sin osar relacionarse con él, sin arriesgar tanto que uno penetre en esas decisiones vitales que crean las situaciones cristianas.

Por eso no se halla a nadie que se convierta en cristiano. Así como en otros tiempos se decía que la guerra había caído en desuso y que había sido reemplazada por las conversaciones diplomáticas y por los tratados escritos; así también en vez de la anormalidad del riesgo por la acción, se emplea el predominio de las razones en pro y en contra. Pero aquel que hace prevalecer las razones por supuesto permanece inmutable; y de ese modo, cosa bastante ridícula, sigue siendo más o menos el mismo, sea que abrace o que no abrace el cristianismo.



(p 359)

*Mi tarea. De mí mismo*

*13 de febrero*

El cristianismo es una heterogeneidad, algo inconmensurable, algo irracional para el mundo y para ser hombre de un modo directo, tal es en absoluto el punto decisivo. Por esto el cristianismo sin ascética es un imposible.

Una fase del ascetismo puede, no obstante, ser considerada hoy como superada... En efecto, al principio el cristianismo tuvo que luchar contra las pasiones vulgares y salvajes, y, por lo mismo, fue preciso educar a los hombres por medio de eso que con estricto rigor hay que llamar ascetismo.

El fruto de esa educación de la humanidad es el haber depositado una capa de cultura cristiana.

Pretender colocar al ascetismo en la base de esta formación y cultura cristiana es, por lo tanto, acrecentarlo, y constituye una empresa muy seria. De todos modos, no entiendo que sea ésta mi tarea.

En cambio, esta formación y cultura han conducido a un desarrollo de la inteligencia que amenaza con identificar al ser cristiano con la cultura y la prudencia; que estaremos capacitados para comprender al cristianismo, etcétera.

... En resumen, se necesitará abnegación y ascetismo en este sentido; en tanto que el ascetismo tal como se concebía en otros tiempos, deberá ser aplicado de una manera colateral, para mantener el orden, para inculcar la necesidad de la gracia.

...

Ahora, Dios mío (...), ahora lo comprendo de otro modo. No, ¡Cristo no es tan mezquino! Vemos en el NT que Él no obliga a aquellos a quienes sana y demás, a dar en compensación su vida por Él. No, no; Él sólo quiere de ellos su agradecimiento (véasele único leproso samaritano: Lc 17, 16ss); y la parábola del endemoniado curado (Mc 5, 1ss), a quien no permitió siquiera que Lo siguiera, a pesar de que el hombre así se lo pidió. No, Cristo no es mezquino y no hace pactos; no, Él es Gracia, Gracia infinita; tómalala, agradéceme como a tu corazón le plazca, pero libremente y con franqueza. (pp 359-361)

*Temor y temblor (1852)*

...¡Oh, las reflexiones sólo producen el efecto de hacernos transgredir los límites, esos confines donde la fe se desvanece en reflexiones! (p 368)

*Nuevo "Temor y temblor"*

Ésta es la relación entre el judaísmo y el cristianismo. Según el cristianismo, Isaac es inmolido realmente... pero para la eternidad. Según el judaísmo, sólo se trata de una prueba, y todo el problema permanece esencialmente dentro de esta vida. (p 370)

**1 de marzo a octubre de 1854**

*El obispo Mynster*

*1 de marzo de 1854*

Ahora ha muerto.

¡Ojalá se hubiera logrado persuadirlo de que terminara su vida con la confesión de que el cristianismo que él ha representado no es cristianismo sino una mitigación! ¡Ojalá lo hubiera dicho él, que ha arrastrado consigo a una generación entera! Ahora que ha muerto sin hacer esa confesión, todo cambia; sólo permanece el hecho de que él con su prédica ha situado al cristianismo en una ilusión. (p 392)

### *El protestantismo*

Si ha de predicarse el cristianismo en sustancia, se lo hallará en los Evangelios como imitación, sufrimiento continuo, tribulaciones y gemidos, aguzados por el fondo de la escena, por el juicio en el que habremos de rendir cuenta de toda palabra (Mt 12, 36): entonces constituye una tremenda diferencia, angustia, temor y temblor. ¡Muy cierto! Pero ¿acaso hemos leído en alguna parte de los Evangelios que Dios haya dispuesto de otro modo esta existencia terrenal?

En cambio, la naturaleza humana aspira a la quietud: *nihil beatum nisi quietum*. Quietud y más quietud, para poder enfrentarnos con los afanes finitos, para gozar de la vida en este mundo.

¿Qué es ahora en sustancia el protestantismo la rebelión del hombre contra el cristianismo? ¡Debemos tener quietud... y quietud por el cristianismo! Y de ese modo volvemos del revés al cristianismo y a ese horrendo pesimismo, que es el Nuevo Testamento, convirtiéndolo en llano optimismo. Quietud queremos; estad por eso tranquilos en virtud del bautismo, del bautismo de los niños, y de la gracia, por la cual sólo se salva el hombre. ¡Ay, desde luego sería una imprudencia que pretendiéramos contribuir, aunque fuese de una manera mínima, a nuestra salvación! Con lo cual nosotros dejamos a un lado el cristianismo y nos entregamos a la caza de un empleo, a tener hijos. Nos engolfamos en los asuntos temporales y en los goces de la vida, etc. (pp 395-396)

### *El ente, la turba, el número*

El ente es para el hombre la determinación del espíritu, de ser hombre; la turba, el número, es la determinación de la animalidad. (p 396)

### *El claustro*

Según la idea corriente, es una cobardía que alguien deserte del mundo para encerrarse en el claustro.

Puede que así sea algunas veces, es decir, que algún hombre dude de que soporte las dudas bestiales, la persecución y los malos tratos que le acarrearán el tener que expresar el “espíritu” en medio de criaturas animalescas.

Pero puede también presentarse el caso bajo un aspecto distinto. Huye porque no se siente capaz de incomodar a los demás, sabiendo muy bien que no puede ganarlos por entero, y que por lo tanto se convertiría para ellos en un tormento. O bien, si hubierais de ser del todo sinceros, vosotros que preferís disfrutar de esta vida, gozarla, traer al mundo a niños que a su vez habrán de gozarla, ¿no preferís acaso desembarazaros de un hombre que sólo habla de la muerte y de la mortificación? ¿No es entonces una especie de reparo de su parte el esconderse, puesto que al permanecer entre vosotros os hubiera hecho mucho más culpables de cuanto hubierais creído posible? Porque para defenderse de un hombre semejante, habríais debido perseguirlo brutalmente y hundiros en la crueldad. Pues, cuando el goce de la vida idílica no se remite al “espíritu”, se lo convierte, claro está, en algo más hermoso; pero ¡ay!,

con relación al espíritu ¿o se lo espiritualiza o es bestialidad! (pp 396-397)

### *Antropófagos*

... Pero el pastor y el profesor se las componen de una vez por todas (con frío y moderado cálculo) para vivir de los padecimientos de los santos; y así se casan, subrayándolo, traen hijos al mundo, se las componen para entregarse al idilio de gozar plenamente de la vida. ¡Y pensar que viven de los tormentos de los santos! Luego hacen cálculos a fin de aumentar el estipendio... ¡hasta tal punto están decididos con diligente tranquilidad a vivir como caníbales! Ningún canibal fue jamás tan abominable. En vano la voz de aquellos santos clama: ¡Imitadnos! ¡Imitadnos! Los pastores y los profesores lo ocultan para que nosotros no lleguemos a escucharlos. Y así viven, luego de haberse apoderado del botín de aquellos santos, aprovechando sus sufrimientos.

Pero no basta con esto. El canibal no pretende ser el mejor amigo de aquel a quien mata para devorarlo. En cambio, el pastor y el profesor gozan al mismo tiempo de honor y de la reputación de ser los mejores amigos y secuaces de aquellos santos.

En verdad, como está escrito en el Nuevo Testamento: “En verdad os digo que los publicanos y las rameras os precederán (a los fariseos) en el reino de Dios” (Mt 21, 31); ¡así creo yo también que los caníbales entrarán en el reino de los cielos, en lugar de los pastores y de los profesores! (pp 398-399)

### *¡Oh, Lutero!*

¡Lutero, tú tienes una responsabilidad enorme! Pues cuanto más lo pienso, veo tanto más claramente que has abatido al Papa... para poner en el trono al Público!

Tú has alterado el concepto del “martirio” de Nuevo Testamento enseñando a los hombres a vencer con la fuerza del número.

¿Será acaso la moral como la astrología y la alquimia una ciencia que se ocupa de algo que no existe?

Schopenhauer ataca los tratados de moral del tipo del de Kant: exponer los principios ideales del “tú debes”, la virtud, los deberes ideales, sin preocuparse luego si alguien lo hace. (...)

No, dice Schopenhauer, la moral debe como cualquier otra ciencia atenerse a la vida real, describir la vida. Pero, agrega, agrega, se podría entonces objetar: ¿acaso no se convertiría de ese modo la moral en una ciencia como la astrología y la alquimia, una ciencia que se ocupa de algo que no existe?

El mismo Schopenhauer no parece darse cuenta de lo chistoso que es, pues propone tal objeción seriamente y la rechaza con seriedad: ¡y luego también él escribe su tratado de moral! (p 399)

### *El cristianismo de nuestros tiempos*

En el Nuevo Testamento el asunto presenta este cariz: “Abandona todas esas bagatelas, los pequeños egoísmos con que los hombres generalmente ocupan sus vidas como el comercio, el matrimonio, el traer hijos al mundo, el convertirse en alguien en el mundo... ¡rompe por completo con esas cosas y haz que tu vida esté consagrada a amar a Dios, sacrificate por el género humano!” Cuando un hombre está a punto de casarse, recibe la invitación (ver Lc 14, 15ss): ¡déjalo todo... piensa en hacerte cristiano! Cuando un hombre ha comprado seis yuntas de bueyes y quiere probarlas, recibe la invitación: ¡déjalo todo, piensa en hacerte cristiano!

Hoy el cristianismo se ha convertido en todo lo opuesto: la bendición divina desciende sobre la sobre la bagatela de lo temporal, sobre las locuras y los placeres de esta vida. Los amantes

llaman al pastor y éste entonces los bendice...

Naturalmente, es en el protestantismo, en especial, en donde esto se ha convertido en el absurdo completo.

Por eso mismo el protestantismo ha dado tanto impulso a la mujer, o mejor dicho, la ha puesto en primer plano. Todo gira en torno a la mujer. ¡Qué encanto! Uno puede estar seguro de que todo ha de concluir en charlas y frioleras que acaban (¡de una manera muy fina!...) en las relaciones sexuales.

Esto es lo que han descrito muchos de mis seudónimos, contra los cuales, según veo hoy, se desata hasta el mismo Schopenhauer. La mujer no tiene la culpa; pero ella tiene la misión de humillar al hombre, de volverlo insignificante. La existencia es también un soberano y, como todo soberano, sabe muy bien que el mejor modo de asegurarse el propio poder es el de humillar y aplastar a aquellos a quienes manda.

Para esto la mujer puede ser útil cuando el hombre entabla formales relaciones con ella: porque sobre todo el hombre es humillado por la mujer. Uno puede pensar en general que todo marido en la intimidad permanece con la cabeza gacha porque siente que ha sido embaucado. Cuando todas esas cosas grandiosas de los días del enamoramiento, cuando las historietas de Juliana, encarnación de la gracia y de la belleza, y de su posesión como la mayor felicidad...: cuando todo esto concluye en una... ¡falsa alarma!, el hombre sufre su primera derrota. Y no es poco, pues es difícil que se anime a confesarse que ha sido embaucado, que tanto él como Juliana han sido víctimas de un acceso de locura. La segunda derrota sobreviene más tarde, cuando el hombre y Juliana (quien a su vez ha hecho por cuenta propia la misma experiencia) se ponen de acuerdo en mostrar a mal tiempo buena cara y en ocultarlo a los demás. Se ponen de acuerdo en mentir, afirmando que el matrimonio es la verdadera felicidad, ¡y ellos son especialmente felices!

Una vez que esto se ha convenido, la Providencia sabe que ese desdichado es fácil de gobernar: es de los que no harán conquistas en el mundo de las ideas, porque para un hombre, semejante mentira repetida es muy deprimente. Con la mujer es harina de otro costal. Ella posee un innato virtuosismo para la mentira, y en el fondo no es feliz si no puede poner su pizca de embuste en toda cosa. Como que podemos estar seguros *a priori* que donde interviene la mujer, interviene la mentira. En cierta forma ella es inocente, no tiene culpa: que no se nos ocurra atacarla, pues hasta es posible hallarla muy amable. La mujer está en poder de una determinación natural que muy hábilmente se sirve de ella para enervar al hombre.

Con el progreso de la historia, pues (me refiero a la “historia del matrimonio”), ingresan con las mujeres las charlas de lo temporal; el filisteísmo es un egoísmo del cual sólo la mujer está dotada: porque en su calidad de mujer, de madre (¡sálvese quien pueda!), el suyo es un egoísmo que al hombre escapa por completo; la sociedad lo ha decorado con el sello de “amor”. ¡Ah, no, pobres de nosotros! Es el más tremendo egoísmo por el cual la mujer no se ama a sí misma en primer lugar, ciertamente, pero lo hace a través del egoísta amor por los suyos y por sus cosas. Desde entonces las ideas están desahuciadas para ese hombre y toda aspiración más elevada, infinita, queda liquidada.

...

La mujer posee el peligroso vínculo con la temporalidad de una manera distinta que el hombre. Es, como dice el Seductor de *Etapas*, una “mistificación”. En determinado momento de su vida ella produce la ilusión de ser la infinitud misma... y de ese modo el hombre cae en la trampa. Y como esposa, la mujer es lisa y llanamente temporalidad pura.

Por eso la Iglesia ha concedido mayor importancia a la conservación de la virginidad en la mujer que en el hombre, honrando a la monja más que al monje; porque cuando la mujer renuncia a esta vida y al matrimonio, renuncia mucho más que el hombre. (pp 401-403)

*Sobre Arturo Schopenhauer*

Contra su ética debo hacer especialmente dos objeciones:

En primer lugar, su concepción se resume así: o a través del intelecto, es decir, intelectualmente, o a través del dolor, el individuo llega a sondear toda la desdicha de esta existencia, y resuelve entonces matar o bien mortificar al deseo de vivir. Sobreviene entonces el ascetismo; y de este modo se llega a una contemplación, a un quietismo; a través del ascetismo perfecto. Y el individuo actúa así por “simpatía” (éste es el principio moral de A.S.): por simpatía, porque simpatiza con toda esta aflicción que es la existencia; por consiguiente, simpatiza con la aflicción de los demás, que consiste en existir.

Contra esto debería objetar que yo me sentiría casi tentado a invertir los términos y, notadlo bien, también por simpatía. En efecto: el que uno llegue por medio de la intelectualidad originaria al ascetismo penetrando el fondo de la desdicha total, o mejor aún de la desdicha de la existencia; sea que por medio del sufrimiento llegue al punto en que aparezca como un alivio la ruptura total, romper con todo, con la existencia misma, es decir, con el deseo de existir (el ascetismo, la mortificación), lo cual con respecto a los múltiples pequeños tormentos y a los tormentos sin cesar renovados, puede ser un alivio -...-, en ambos casos, digo, yo daría vuelta al asunto. ¿No podría, acaso, la simpatía, en ambos casos, impedir que el hombre fuera tan lejos, no lo retendría quizá? Me refiero a la simpatía por esos millares y millares de hombres que no pueden seguirlo, que viven con la mera ilusión de que la vida es alegría, y a quienes por lo tanto sólo lograría turbar, hacerlos desdichados, sin poder ayudarles a alcanzar el punto que él ha alcanzado. ¿Y no puede, acaso, la simpatía presentar de tal manera el caso (...) que no quiera uno arriesgarse hasta el extremo, por propia cuenta, para dar así la apariencia de la simpatía?

En segundo lugar (objeción capital), cuando uno ha leído de cabo a rabo la *Ética* de A.S. llega a enterarse (pues hasta ese punto es honrado) que él no es un asceta semejante. De modo que no es él la contemplación alcanzada en virtud del ascetismo, sino una contemplación lograda por la contemplación del ascetismo.

Esto presenta en sí mismo un grave inconveniente. Puede ocultar lo más horrendo, un tipo perverso de voluntad melancólica; item, un odio profundo hacia los hombres, etc.

Pero tampoco así resulta, pues es siempre un error exponer una ética que no ejerza sobre el maestro un poder tal que él mismo la exprese con su vida.

A.S., sin embargo, convierte a la ética en una especie de genialidad; pero ésta es precisamente la consideración amoral de la moral. Él reduce la ética a genialidad, y aunque se pavonee bastante con el pensamiento de ser también un genio, subsiste el hecho de que a él (o a la naturaleza) no se le ha antojado que se convierta en una genialidad encaminada hacia el ascetismo y la mortificación.

Aquí toco un punto que S. desdeñosamente aparta, es decir, el “tú debes”, las penas de la eternidad, etc. Se trata de saber si ese tipo de ascetismo y de mortificación son en el fondo posibles para un hombre que no respeta el “tú debes” y que no está determinado por una causal de eternidad, no por genialidad, sino por razones éticas.

S., que al fin y al cabo abandona al cristianismo y ensalza el brahmanismo de la India, debe confesar sin embargo que esos ascetas están determinados por un reparo de eternidad, y por lo tanto por motivos religiosos, no geniales, lo encaran como un deber religioso.

...

S. ha debido justamente reconocer esta verdad (como con los pastores en religión, otro tanto acaece con la filosofía): existe una clase de hombres quienes, bajo la apariencia de enseñar filosofía, viven de ella y cuyo oficio es conspirar con el mundanismo que los considera como a verdaderos filósofos, puesto que lo son por oficio, es decir, que el filosofar es su profesión. Esto es muy cierto: en todas partes la situación del cristianismo ha alcanzado un grado tal de degradación y de desmoralización que el paganismo resulta una sublimidad divina comparado

con él. S. ve con justicia que esos respetables señores son los profesores. En este aspecto, S. se muestra incomparablemente grosero. (pp 404-406)

Tal es la situación y me apena. S. se remita directamente a la fama, la ha deseado, suspira por ella. Ha recibido un trato indigno; eso no lo ha abatido; por el contrario, lo ha impulsado para convertirse en un escritor muy importante. Pero de ser un carácter ético o religioso no se preocupa en absoluto, pues con un carácter ético o religioso las cosas cambian. En ese caso, el principio estriba en que cuando la fama se ofrece ampliamente, se la rechaza, y entonces estalla el conflicto.

Así lo demuestra el “Modelo”, el único, el Salvador del mundo. Con Él lo primero que acaece es que la gente quiere proclamarlo Rey (Jn 6, 15); pero Se niega, porque quiere ser crucificado. Y sin embargo, no puede prescindir del principio, precisamente para herir a sus contemporáneos encaminándolos hacia la religiosidad. Si Cristo no hubiera tenido en su poder esa primera cosa, habría subsistido siempre la duda de si Él no era ante todo un hombre que al fin y al cabo, hubiera preferido ser Rey: es decir, un hombre a quien, al aspirar al triunfo, le cupo la desgracia de ser crucificado. (p 408)

### *Simpatía*

Lo siento perfectamente: estoy desmoralizado porque he sido educado en el cristianismo desde niño. Así es como veo las cosas hoy. No comprendo que un hombre pueda vivir con la fe de que él se salvará y que los demás irán al infierno, condenados por toda la eternidad. Esta dificultad mía depende del hecho, como lo dije ya, de que estoy desmoralizado; con todas esas charlas escuchadas desde la infancia, se pierde en el fondo el respeto por la majestad divina.

Sólo cuando un hombre lucha por la salvación eterna de su alma, sólo entonces puede llegar a soportar los tormentos de los primeros cristianos... pero entonces es preciso admitir que *eo ipso* los demás se condenan... Pues sólo esta tensión de luchar por la salvación eterna puede impulsar a un hombre a soportarlo todo de verdad. (pp 412-413)

### *El Estado*

Que cristianamente tenga razón Hegel cuando enseña que el Estado tiene un significado ético, que la verdadera virtud pueda manifestarse tan sólo dentro del estado (cosa que también yo repetí infantilmente en mi tesis), que el fin del Estado sea el de ennoblecer al hombre, etc.; todo estos es, naturalmente, un galimatías.

El Estado es preferentemente un mal, no un bien; es un mal necesario, en cierto sentido ventajoso y útil, antes que un bien. El Estado es el egoísmo humano en sus grandes dimensiones y proporciones, y muy lejos está Platón de tener razón cuando dice que para conocer a la virtud es preciso estudiarla dentro del Estado.

El Estado es el egoísmo humano en sus grandes dimensiones, organizado con un criterio de utilidad y de agudeza, de modo que los egoísmos individuales se atemperan, corrigiéndose recíprocamente. El Estado es una defensa contra el egoísmo, por cuanto muestra un egoísmo superior que domina a todos los egoísmos individuales, de modo que estos egoísticamente deben comprender que, por egoísmo mismo, lo más prudente es vivir dentro del Estado. El Estado se asemeja al cálculo infinitesimal: cálculo de egoísmos, pero presentado siempre de tal manera que egoísticamente se vuelve más prudente el resolverse a formar parte, a ingresar en este egoísmo superior. Pero esto es otra cosa que el alabado fin ético del egoísmo.

Y el Estado no va más allá; de modo que pensar en el mejoramiento por su intermedio no es menos dudoso que el mejoramiento dentro de un correccional. Dentro del Estado uno se

vuelve quizás más astuto para el propio egoísmo, un egoísmo bien entendido, es decir, el propio egoísmo en relación con los egoísmos ajenos; pero no se vuelve uno menos egoísta. Y lo peor es que se echa a perder con la consideración de este egoísmo estatal -burgués, oficial, autorizado- como si fuera virtud, por cuanto la vida del Estado desmoraliza, porque nos tranquiliza en lo de vivir como astutos egoístas.

Más allá no va el Estado; cosa que si se la considera desde el punto de vista de la educación y del desarrollo moral, da mucho que pensar.

Además, el Estado está continuamente sujeto a la sofisticación; así como los sofistas griegos se arrebatában demostrando que la injusticia perpetrada en gran escala es justicia, y que los conceptos de una manera totalmente extraña se invierten o decaen, que lo único que importa es la realización en grande. Además, el Estado está continuamente sujeto a la escisión, puesto que el número decide acerca del concepto, y el número mayor representa a la verdad.

¡El Estado debería servir para desarrollar moralmente al hombre, ser el verdadero medio de la virtud, el lugar donde uno se convierte en virtuoso! En verdad que ese puesto para tal fin es por demás extraño, tanto como pretender que para un relojero el mejor lugar para trabajar esté a bordo de una nave en medio de una fuerte borrasca.

El cristianismo, por eso mismo, no es de opinión de que para ennoblecerse moralmente, el cristiano haya de ingresar en la colectividad del Estado; no, le advierte que dentro del Estado habrá de sufrir.

Pero en el lenguaje ladrón de los hombres, se dice naturalmente que el Estado es moralmente ennoblecedor, y de este modo uno está perfectamente asegurado contra el peligro de que alguien entre en sospechas acerca de ese egoísmo autorizado como si fuera virtud.

En general, no es posible poner suficientemente de relieve, que lo inmediato, tosco, espontáneo, etc., nunca será tan corrompido como la prudencia calculada. Un libidinoso que hace su capricho sin freno no es tan corrupto como el que se da al libertinaje observando el decoro. Un embaucador que, como se dice comúnmente, toma el pelo a otro, tal vez no sea tan corrompido como aquel que conoce hasta qué punto es posible embaucar cuando uno quiere mantener la estimación ¡y ser considerado como hombre respetable! (pp 435-537)

*“Dejad que los niños vengan a mí” (Mat 19, 44)*

... interpretar tal pasaje dándole el sentido de que luego millones y trillones de nosotros podamos decir: vamos a dedicarnos a hacer niños... porque Cristo dice: “Dejad que los niños vengan a mí”, es una bestial estupidez o una insolencia desvergonzada.

La cristiandad ha logrado convertir a Cristo en un buen hombre que suministra vino en los banquetes, como si Cristo no hubiera venido al mundo para salvar a una raza perdida, sino para servir de padrino a todos niños del mundo.

...

Cristo no vino para convertirse en el cabecilla de una nueva progenie que funda en él su origen. Pero es ésta la nueva visión del cristianismo que en el fondo la cristiandad quiere adoptar, en vez de aceptar las cosas tal como están en el Nuevo Testamento. El género humano está perdido. Cristo ha venido para salvarlo; por lo tanto, no es necesario convertir a Cristo en el punto de partida de una nueva progenie. (pp 438-439)

*Talento. Espíritu.*

Si Lutero pretende decir que es imposible vivir en castidad fuera del matrimonio porque los hombres se han vuelto disolutos y sensuales, pase. Pero entonces la Reforma se convierte en algo muy curioso, especialmente cuando se ha de propagar a los cuatro vientos el gran progreso cristiano que se supone que ella representa ser. Cada vez más se revela como una

concesión hecha a la libido y a la sensualidad. (p 445)

**1853 – 1855**

### **Hojas sueltas**

*Cómo entiendo yo el porvenir*

Ciertamente es preciso decidirse a hacer una reforma, y ha de ser una reforma tremenda, en cuya comparación la de Lutero parecerá una simple broma; una reforma espantosa que tendrá como grito de batalla: “¿Hallará fe en la tierra?” (Lc 18, 8)

Entonces se verá que millones de cristianos “renegarán” del cristianismo. Una reforma tremenda porque el cristianismo ya no existe de hecho. Será terrible para una humanidad vaciada por un cristianismo infantil, seducida por la presunción general de ser cristianos, ¡cuando en cambio se trata de que deba recibir el golpe mortal que consiste en hacerse cristianos! (p 447)

*El fin de esta vida desde el punto de vista cristiano*  
25 de septiembre de 1855

...

La mayoría de los hombres están hoy hasta tal punto privados de espíritu, tan abandonados por la Gracia, que la pena no les impresiona en absoluto. Perdidos en este mundo, se aferran a esta vida vana, se convierten en una nada; su vida es un derroche inútil.

Aquellos, en vez, que poseen un poco de espíritu y a quienes la Gracia no descuida, alcanzan ese extremo en que la vida aparece como el grado superior del hastío. Pero no pueden resignarse y se rebelan contra Dios, etc.

Sólo los hombres que, una vez llegados a este punto de hastío vital, pueden con ayuda de la divina Gracia, creer firmemente que es por amor por lo que Dios actúa así, de modo que en su alma, en su fuero más íntimo, no se esconda duda alguna de que Dios sea amor; sólo éstos están maduros para la eternidad.

Y a éstos Dios acoge en la eternidad. Un hombre así se convierte en Ángel. Y en el cielo cantará más fácilmente las alabanzas de Dios: el tiempo del noviciado, el tiempo del aprendizaje es siempre el más duro... En medio de su alegría al poder darle las gracias, ese hombre se siente tan feliz que no quiere escuchar nada que no sea Dios mismo. Lleno de gratitud, todo lo remite a Dios y Le ruega que las cosas queden tal como están: es decir, que quien todo lo hace sea Dios. Porque ese hombre no cree en sí mismo, sino en Dios. (pp 450-451)